

1048

CONTESTACION

Á

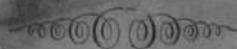
DOS FOLLETOS

DE LA

PROPAGANDA PROTESTANTE,

POR

DON BERNARDINO DEL CORRAL.



PALENCIA:

Imp. y lib. de Peralta y Menendez.

1869.

G-F 15379



DC
4

CONTESTACION

Á

DOS FOLLETOS

de la

Propaganda Protestante,

POR

Don Bernardino del Corral.



PALENCIA.—1869.

Imp. y lib. de Peralta y Menendez.

C.7192878

+ 168412

CONTESTACION

DOS FOLLETOS

de la

Propaganda Protestante

por

Franz Gerardiño del Corral



PARIS 1880

Impr. de la Revue de la Protestante

R. 174625

INTRODUCCION.

LA propaganda protestante y la incrédula unidas en amigable consorcio, aprovechándose del salvo conducto que las ha concedido el gobierno, están esparciendo con prodigiosa profusion folletos y hojas sueltas, á fin de que los pueblos de esta católica nacion, impenetrable hasta ahora á la seduccion de impostores *llenos de hipocresia*, reciban desde el obrero y menestral hasta el desocupado propietario, doctrinas que se proclaman como un progreso de civilizacion, cuando van perdiendo crédito en las naciones mas civilizadas, en que hasta ahora han dominado. Doctrinas cuyo conocimiento y enseñanza, dicen, se ha impedido por la vigilancia fiscal de la autoridad civil; y del clero católico en interés de la dominacion y provechos materiales del mismo: siendo cierto que lo que pide el clero católico á los que presumen de

entendidos y despreocupados, no es que crean ciegamente, sino que examinen. Lo que impide la autoridad eclesiástica es la seducción de los menos instruidos, ó poco fuertes para la controversia; deber que la impone su misión, y la salvación de las almas que la están confiadas. (1)

Los que se quejan de la intolerancia de la Iglesia Católica Romana, por lo comun están poco enterados en la ciencia religiosa. Unos porque tienen à mengua ocuparse en este género de estudios, ó lo consideran como tiempo perdido; persuadidos que importa poco saber

(1) Esta vigilancia ejercida por la Iglesia en beneficio de los fieles para preservarlos de doctrinas corruptoras, fué practicada en las naciones mas civilizadas del Paganismo. Philostrato *In Sophist* dice: Que los magistrados de la antigua Atenas mandaron quemar los libros de Protágoras porque introducian el ateísmo. Tito Livio nos dá noticia de iguales providencias verificadas en Roma con ciertos libros contra la religion. Valerio Máximo, lib. 6.º nos dice que los Espartanos proscribieron de su Ciudad los escritos de Arquíloco. Platon establece en su República la censura prévia de todos los libros, y la prohibicion absoluta de los que atacasen á la religion, ó á la moral pública.

qué religion se deba seguir, teniéndolas todas por igualmente buenas, ó igualmente innecesarias, ó tal vez por perjudiciales todas. Esta ignorancia calculada es por desgracia harto comun, hasta en los que figuran como oradores en los parlamentos, ú ocupan altos puestos en las gerarquias civiles; y no obstante, arrastrados de un fanatismo impío se erigen en doctores de la *Ley Santa*, sin que les arredre el no entender *ni lo que hablan ni lo que afirman*; como decia San Pablo á otros de su tiempo. (1) Dios, que cuando le place, hace salir palabras de santa alabanza de la boca mas blasfema, ha hecho exclamar á Proudhon. (2) «¡Oh religion amada! (habla de la católica) »¿Por cual extravío inconcebible de razon sucede que los que mas te necesitan, esos son »cabalmente los que mas te desconocen?»

Tampoco pedimos que se crea á doctores particulares, magisterio que pretenden para si los protestantes. *Stultissimum est super fide mea ex alterius pendere iudicio*, dice San Gerónimo; «Es gran necesidad depender del dictámen de

(1) Ad Tim. 1.^a cap. 6.

(2) Systeme des contradictions.

otro acerca de mi fé.» (1) Nosotros no sometemos nuestra creencia al juicio de vanidosas individualidades, solo dependemos de la autoridad que recibió de Jesucristo la potestad de enseñar.

Otros hay, que se aficionan al protestantismo por verse libres de remordimientos, de la acusacion de la moral evangélica, que el catolicismo romano no mancilla con débiles condescendencias. Los cuales son el triste cumplimiento del vaticinio del Apóstol, cuando escribia á Timoteo: «Vendrá tiempo en que los hombres »no podrán sufrir la doctrina sana; sino que »conforme á sus deseos y apetitos, buscarán »doctores que les adulen y complazcan; »apartarán los oidos de la verdad y los aplicarán á las fábulas.» (2) Asi es, que como la flexibilidad de los principios y doctrinas protestantes se presta á estos deseos, adulaciones y complacencias, buscan y protegen á sus doctores. Porque asi como en el símbolo protestante caben todos los sistemas de religion hasta el que niega todos los dogmas, asi tambien en su principio de libertad de conciencia, caben todos los

(1) Dial. contra Pelag. Lib. 3.^o

(2) 2.^a ad Timoth. cap. 4.^o

sistemas de moral práctica hasta el que niega el que existan derechos y deberes; dando á la conciencia ámbito bastante para dar asiento y acariciar á todas las pasiones. *Loquimini nobis placentia, videte nobis errores.* «Profelizadnos cosas alegres aunque sean falsas» decian á los mentirosos profetas los pervertidos Israelitas. (1)

De estos folletos han llegado á mis manos dos que nos dan la fórmula de la predicación protestante. Los primeros puntos de uno de ellos, es un conjunto de imposturas, injurias é imputaciones sin pruebas; táctica escogida por los propagandistas de la llamada Reforma, que rehuyen entrar en discusiones serias y razonadas, que la Religión verdad no teme. Y por eso la contestacion mas digna seria el desprecio; pero como las mas necias mentiras son creidas como verdades innegables por gran número de ignorantes, que creen sin vacilar todo lo que está escrito, como dice el vulgo, con letras de molde, preciso es descender á dar importancia á estas despreciables publicaciones. Como los peor intencionados se valen de estas supercherías y las dan valor, á fin de estraviar la opinion

(1) Isaias cap. 30, v. 10.

y conciencia pública en interés de la cábala impía.

■ Mi objeto es presentar frente á frente, ó formar el paralelo de la doctrina protestante, y la Católica Romana, tomando por punto de partida en la una la primera prevaricación, ó rebelion, alto origen del racionalismo: en la segunda el principio de autoridad, que radicalmente está en Dios, y ha comunicado á los hombres para el régimen de la sociedad en lo temporal y espiritual, imponiendo como relacion y deber necesario la obediencia. Solo me concretaré en este pequeño trabajo á lo que pertenece á la sociedad espiritual ó religiosa.

■ Copiaré los párrafos principales de uno de los folletos, en los cuales condensadas cuantas calumnias, é injurias ha vomitado la liga protestante é impía contra la Iglesia Católica Romana. El otro mas modesto, no ataca con las armas vedadas del insulto, se ciñe á enseñar en forma de diálogo la doctrina de Lutero y Calvino acerca de la justificacion del pecador y su salvacion eterna; pues, según aquellos, para alcanzarla solo es necesaria la fé en Jesucristo y en su redencion, escluyendo toda obra meritoria y satisfactoria. Hé aquí como empieza.

Á LOS ESPAÑOLES.

«Amigo y Hermano: dias pasados llegué á las riberas del Ebro, cerca de su embocadura, y viéndome acosado de una sed ardiente, ansiaba arrojarme al caudaloso rio para apagarla á mi satisfaccion, cuando hé aquí que noté que el agua corria lenta y silenciosamente por la arena caliente y cenagosa. Pocos dias antes la habia visto correr limpia y cristalina cerca de los Pirineos, mas atravesando despues varias comarcas, y creciendo con el tributo de diversos riachuelos, el caudaloso rio se habia llevado tras él (sic) las reliquias del suelo, y el impuro limo que de tal modo la habian enturbiado.»

«Tal es actualmente la Iglesia de Roma; de pura y santa que fué en su origen, y sumisa al poderoso trono plantado per Nuestro Señor Jesucristo, la vemos ahora enturbiada y aun corrompida por tantos errores y abusos, introducidos en los siglos del oscurantismo,

de tantas supersticiones y falsas tradiciones, ceremonias teatrales, imágenes idólatras y principios, corruptores que está verdaderamente desconocida. Es verdad que se eleva á toda su altura á la faz de los pueblos, exclamando con orgullo: *Yo soy la Iglesia*. «Ved mi poder y mi unidad.»

«¡La Iglesia! ¡Ah! confesémoslo de buena fé. Jesucristo, manso y humilde corazón, ¿reconocería á su Iglesia, revestida de esa devoción organizada, de esa intrigante policía, de ese clero regimentado, de esa pompa mundana, de esa confesion inquisitorial, de esos actos y ceremonias del culto, de esa política anti-evangélica, jesuitica y maquiavélica, encaminada á adular y ligarse con los príncipes tiranos, á fin de oscurecer la luz del Evangelio, sumergiendo á los pueblos en la mas degradante ignorancia y esclavitud: en fin, de ese poder exterior y mundano?»

«Romanos habla de su unidad. Pero ¿dónde están la sinceridad, la verdad, la caridad, la rectitud y la santidad?»

«¡La unidad!... Y ¿á que precio ha establecido Roma la suya? Al precio de las almas que ha sojuzgado, de las conciencias que ha pervertido, de la libertad de los pueblos contra la

cual siempre ha combatido en todos tiempos y en todos los países; de las revoluciones que ha fomentado, de las muchas lágrimas y torrentes de sangre que ha hecho verter... y hoy que no puede hacer derramar mas, se esfuerza con su cizaña á contrarestar el progreso de la especie humana. ¡Vanos esfuerzos!»

«Y á ese precio ¿qué unidad ha conquistado? La unidad en el silencio, en la soledad, en la muerte. Los cristianos del Oriente se han separado de ella; los protestantes, es decir, una cuarta parte de la Europa, han abandonado para siempre la Iglesia del Papa; y en el día todos los que salen de su seno y buscan una fé concienzuda, verdadera, sencilla é ilustrada, van separándose de ella de espíritu y de corazón, ya que no lo hagan abiertamente y con estrépito.»

En los números siguientes se ocupa el amigo Protestante en dar consejos para que no se caiga en el indiferentismo, ó escepticismo, huyendo del Catolicismo Romano que exige se crea lo increíble; y el que ha caído recupere la verdad que le ha sido arrebatada, leyendo la Biblia como el mejor remedio del alma, y el mejor antidoto contra el falso catolicismo del Papa.

CAPÍTULO PRIMERO.

FALESDAD DE LA ALEGORIA APLICADA Á LA IGLESIA CATÓLICA ROMANA.

Como Español leal y franco no admito la amistosa salutacion; porque los Españoles que no maldecimos lo pasado en punto á religion, ni renegamos de lo presente, y tenemos esperanza en el porvenir, rechazamos, sino con indignacion, con desprecio, las palabras que no son la genuina espresion de los sentimientos, y son sí la piel de oveja con que se disfrazan los *Evangélicos*, para ocultar la malévola intencion de levantar mas tempestades en esta nacion, harto trabajada por las que mueven las discordias politicas. Los Protestantes no han tenido nunca entrañas; de ellos dijo el ilustre Cano: *Venenum animi lingue melle tegunt*. Encubren el veneno de su corazon con la miel de su lengua.» «No son los preciosos »piés de los que anuncian y predicán la paz, de los que anuncian el bien. (1) Al contrario, *contritio et infelicitas in viis eorum: et viam pacis non cognoverunt*. «Todos sus pasos se dirigen á causar quebrantos, y á hacer

(1) San Pablo á los Rom. cap. 10. Is. 52.

infelices á los demas; porque la senda de la paz nunca la conocieron.» (1).

La alegoría con que dá principio el folleto del celoso Predicante, prescindiendo de lo poco ingeniosa, de lo defectuosa en su artificio, y falsa en la significacion gramatical de algunas metáforas, carece tambien de verdad aplicada á la iglesia Romana; así como en parte conviene con mucha propiedad á las Comuniones Protestantes; y en el todo, descartando de ella lo de *limpia y cristalina* que no conviene al agua doctrinal que saborea su paladar, por salir cenagosa de las muchas fuentes de donde ha brotado, y estarlo en las numerosas corrientes que forman el caudaloso rio de sus errores, el cual llevando tras él las reliquias del suelo, es decir, el residuo de las creencias cristianas, con el impuro limo de todas las blasfemias, corre lento á aumentar cada dia las fétidas aguas de la laguna Estigia.

No así el agua que bebemos los *Romanistas*, es la siempre viva, pura y cristalina que brotó de una sola fuente, del corazon y labios del Salvador, y antes brotára de los labios de los Varones inspirados por el Espíritu Divino. Esta agua salvadora que dá vida espiritual y

(1) Salmo 35.

Santa, fué en su principio trasmitada por los limpios canales de los Apóstoles y Varones apostólicos; y lo ha sido despues, y lo es ahora por sus sucesores, á todos los pueblos y á todos los hombres, que tienen sed de verdad, de justicia y salvacion en virtud de la mision y potestad que les comunicó el Hijo de Dios cuando dijo á los primeros: *Me ha sido dado toda potestad en el cielo y en la tierra: id pues, instruid á todas las naciones: enseñándolas á observar todas las cosas que yo os he mandado. Y estad ciertos que yo estaré con vosotros todos los dias hasta la consumacion de los siglos.* (1)

Hé aquí la autoridad del magisterio religioso, comunicada por Jesucristo á su Iglesia. No la confirió á solos los Apóstoles, por que no habian de vivir hasta la consumacion de los siglos para que con ellos estuviera: ni por tiempo limitado, por que en todos los siglos habian de ser enseñadas las gentes, Y no á todos confirió este magisterio, porque si á todos le hubiera confiado, ¿quién podría discernir los maestros de la verdad de los impostores, teniendo todos iguales titulos para enseñar? y Jesucristo hubiera dejado su doctrina á merced del criterio

(1) San Math. cap. 28.

individual apasionado siempre é inclinado á la singularidad, y por lo tanto diferente en cada individuo: y la regla de fé y de la moral, la ley del espíritu estaría sujeta á la ley de la carne, al Yo humano. Esto lo dirán los protestantes: nosotros no lo decimos, no lo podemos decir, porque no rebajamos así la mision divina y la autoridad del magisterio de la verdad eterna, y juzgamos mejor de la sabiduría infinita y previsora del que vino á ser la luz del mundo, para que el mundo vea el verdadero camino. Y esta autoridad de magisterio que creaba para que llevase la antorcha divina de la verdad revelada, no podia enturbiar con errores la doctrina que se le mandaba enseñar, porque ofreció estar con ella hasta la consumacion de los siglos, inspirándola para que no errase, y no convirtiese la luz en tinieblas.

¿Y se encuentra esta autoridad fuera de la Iglesia católica romana? Los disidentes responden, que ni ha sido instituida ni la admiten, y así es que no se la apropian. Si no está en ellos, ¿dónde está esa mision sublime que comunicó Jesucristo con estas palabras: *Como mi Padre me envió, yo os envío á vosotros;* y que no pudo, ni debió interrumpirse con su subida á los cielos? A esta pregunta que los

Reformados ó Reformadores no responden, ni pueden responder, dá el catolicismo cumplida respuesta.

Por el pronto, debemos á nuestro *amigo protestante* una confesion que no todos los suyos nos conceden, y es: «Que la Iglesia de «Roma fué pura y santa en su origen, y sumisa »al poderoso trono plantado por Nuestro Señor »Jesucristo.» Cual sea este trono, no lo dice con claridad, nos encargaremos de suplir mas adelante esta mal disimulada omision.

Tambien se espresa con vaguedad acerca de la época en la cual perdió su pureza y santidad, y fué enturbiada con tanto fango, como con exuberante maledicencia acumula sobre ella; porque la manoseada cantinela *de los siglos del oscurantismo*, es afirmacion muy absoluta, y las afirmaciones vagas é indeterminadas solo son buenas para dispensarse de pruebas. Los Luciferianos y Donatistas, que son anteriores á esos siglos, imputaban ya á la Iglesia los errores y desórden en las costumbres que ella habia condenado y condenaba, lo mismo en sus hijos que en los estraños. Véanse en prueba sus cánones y bulas pontificias. En todos tiempos los enemigos de la Iglesia han esgrimido esta arma aleve para

herirla, alucinando á los de fé débil, que no se toman el trabajo de ocuparse en detenidas averiguaciones.

¿Pero á que deternos en estas miserias? Entraré de lleno en la cuestion, la fijaré para deslindar los campos: y apoyado en libros inspirados retrocederé á los dias de la creacion para señalar el origen del protestantismo ó racionalismo, y cual es el principio generador de todos los principios y de todas las doctrinas que sustenta y que le separan del Catolicismo. Y al mismo tiempo, cual es el principio capital que proclama la Iglesia Romana, ó sea el Catolicismo Romano, del que se deriva la firmeza, verdad y perpetuidad de su doctrina, para demostrar al propagandista protestante, donde están la *sinceridad*, la *verdad*, la *caridad*, la *rectitud* y la *santidad*.

CAPÍTULO II.

ORÍGEN DEL RACIONALISMO Y SU DESARROLLO EN LAS PRIMERAS EDADES DEL MUNDO.

La guerra que existe entre el poder católico que es la autoridad, ó soberanía comunicada por el Criador, y el poder racionalista,

que es la soberanía que se atribuye la criatura, tuvo origen en la primera rebelion, ó protesta contra la autoridad del Criador, cuando á los Angeles, que no conservaron su alta dignidad, sino que desampararon su morada, *Dios los reservó para el juicio del gran dia, en el abismo tenebroso con cadenas eternas.* (1)

No nos especifican las sagradas páginas qué pecado cometieron estos espíritus desertores. Santo Tomás dice que debió ser el querer alcanzar la bienaventuranza por su propio poder, creyendo bastarse ellos á si mismos, sin el auxilio supernatural de la gracia divina. Algunos teólogos dicen que el pecado que les precipitó en el abismo fué el de desobediencia á un precepto, fundados en que la autoridad soberana del Criador y la natural dependencia de la criatura deben manifestarse por algun acto. Y el precepto es el natural y eficiente ejercicio de la soberanía, y la obediencia el natural y positivo reconocimiento de ella, ó positiva manifestacion de dependencia en la criatura dotada de inteligencia y libertad; porque la voluntad solo puede manifestar su dependencia obedeciendo. Y esta relacion de efectiva dependencia entre el Hacedor y su he-

(1) Epist. Cat. de S. Judas.

chura es tan necesaria, como que constituye la ley primaria, inmutable, eterna del orden, que consiste en el enlace de todos los seres criados entre sí, y con el Criador de quien reciben una continuada existencia, asi como un continuado movimiento los que se mueven, y una continuada vida los que viven, y la libertad los que son libres; pero la libertad tiende á desligarse, y la liga el precepto.

Ademas, el precepto al mismo tiempo que supone libertad y personalidad en la criatura, supone libertad y personalidad en el Criador, y no se cae en el panteismo que confundiendo la criatura con el Criador niega la personalidad en la criatura y el Criador. Si, no se cae en ese ideológico materialismo que se nos vende como importacion nueva en la region de la ciencia, siendo tan antiguo como lo fué el olvido de la primitiva revelacion.

El Angel caido envidioso de la felicidad del hombre se apresta á hacerle cometer el mismo pecado, sí, el mismo pecado. Porque asi como el Angel por la condicion de su naturaleza espiritual, no podia cometer otro pecado que el de soberbia, ó desobediencia queriendo sustraerse de la dependencia del Criador, asi el primer hombre hecho recto, cuya rectitud con-

sistia en la completa, en la absoluta sujecion de los poderes inferiores á la razon, y de la razon á Dios, no podia cometer otro pecado que el de soberbia ó desobediencia; y á cometer este le indujo el Angel rebelde. Al efecto persuade á Eva á faltar al precepto; ya dándola á entender que no le habia, que la prohibicion no era rigurosa, segun opinan algunos; ya persuadiéndola que sin temor le quebrantara, que desobedeciera, como es comun opinion. De cualquier manera que se entienda, las palabras del seductor fueron estas. *No morirás.... Sabe, pues, Dios, que en cualquier tiempo que comiereis de él (del fruto del árbol) se abrirán vuestros ojos, y sereis como Dioses, conocedores de todo, del bien y del mal.* Desobedeced, y tendreis un conocimiento que se os priva, una eleccion que se os coarta. Se abrirán los ojos de la inteligencia y vuestra razon bastándose á si misma, no recibirá los conocimientos con medida; y vuestra voluntad libre y dueña de sus actos, no estará encadenada por el precepto, *sereis como Dioses.*

Tenemos pues, en las dos desobediencias el origen del racionalismo, la rebelion contra la autoridad, y el conato del hombre de hacerlo depender todo de su personalidad, de hacerse

semejante á Dios, dueño absoluto de sus pensamientos y de todas sus operaciones.

La primitiva desobediencia produjo sus naturales frutos, la rebelion en todo el ser del hombre, el desconcierto en todas sus operaciones, la razon sometida al imperio de sus pasiones; los ojos de la inteligencia abiertos para el mal, y para estraviarse en las quimeras de la imaginacion, en los derrumbaderos del absurdo; y la voluntad libre para degradarse hallando ó buscando el bien en los goces del bruto.

Sí, la desobediencia y solo ella, causó el desórden dentro y fuera del hombre, en toda la naturaleza y por eso para restaurar todas las cosas, ó ponerlas en órden, vino el Hijo de Dios, y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz, nos dice el Apóstol. Sí, la desobediencia es el virus deletéreo que lo desordena y descompone todo; y la obediencia la liga moral que lo ordena y une. En las generaciones sucesivas, al lado de los hijos de la obediencia, ó hijos de Dios, como los llama el Génesis, crecian y se multiplicaban los hijos del hombre carnal y rebelde. Los descendientes de Cain al mismo tiempo que se distinguian por la invencion de las artes, y de

todo lo que pone al hombre en posesion y goce de la materia, crecian en la soberbia del espiritu, y la corrupcion del corazon. Ya desde el origen de la sociedad humana se observa, que la religion y la moral pierden terreno en razon del progreso de las artes; y es porque toda la actividad del alma se ocupa en el perfeccionamiento de la materia, y se olvida de su propia perfeccion; se olvida que ella sola vale mas que el mundo material; y su lugar y el complemento de su perfeccion, su felicidad entera, está en la region de los espíritus, ante el trono del Omnipotente. De este olvido se desprende, que cuanto mas adelanta la sociedad en las artes y en las ciencias, tiene mas necesidad de autoridad y obediencia religiosa.

De la union de las dos descendencias de Cain y Seth por medio de reprobados enlaces desobedeciendo á la voluntad de Dios, nació aquella raza de gigantes poderosos, soberbios y descreidos que el Señor sumergió bajo las aguas del Diluvio. La *tierra estaba colmada de iniquidad*, y Dios habia establecido una cátedra de donde se predicara la moral, la cátedra y autoridad patriarcal; por lo que á aquellos antiguos patriarcas se les dió el dictado de

predicadores de la justicia, como los llama el apóstol San Judas. Porque no ha dejado el Señor nunca abandonado al hombre á su sola razon, y á su sola voluntad, siempre le ha señalado guia que le enseñe el camino de la verdad y de la virtud. Pero esa autoridad Patriarcal fué desobedecida por la soberbia, y por la rebelion de la carne: *Toda carne, todo hombre corrompió su camino.* Y el Omnipotente exterminó á toda aquella generacion, á escepcion de ocho personas fieles. Esto manifiesta que hay reglas, leyes inmutables, superiores á la voluntad del hombre, y verdades superiores á lo que dicta su razon, no solo del hombre individuo, sino del hombre colectivo; y que la justicia, los derechos y deberes y toda verdad en fin, son anteriores á la sociedad; no los crea ella, vienen de mas alto, y que por su violacion castiga Dios no solo al individuo sino á las sociedades culpables.

Después del Diluvio la descendencia de Noé quiso darse tambien á si misma el imperio sobre sus pensamientos y sobre sus acciones. Y sin contar con la voluntad de Dios dieron principio á una ciudad y á una torre, como monumento que inmortalizára su nombre, olvidando que la anterior generacion habia sido raída de

sobre la tierra por su soberbia, y que la inmoralidad y la grandeza no debe procurarla el hombre en esta morada en la que está de tránsito. Dios burló su pensamiento de necia vanidad confundiendo *alli mismo su lengua*. Los dispersó sobre la faz de la tierra; pero no fué con ellos el espíritu de obediencia religiosa. La falta de una autoridad inmediata, y el desprecio de la patriarcal, que debió permanecer como un sacerdocio docente, (1) y debia guiarles como el faro á los navegantes, dió lugar al espantoso desórden de tanta variedad de cultos y de tanta multitud de divinidades. Cada

(1) Melchisedech era sacerdote del Altísimo, y no debió estar solo, por lo que nos dice la historia antigua en lo poco que nos ha trasmitido, y es, que donde se reunian bastante número de familias para edificar una ciudad, allí construian un templo, arreglaban un culto y elegian cierto número de sacerdotes. Ya en la reciente formacion de las grandes sociedades se encuentran los templos de Belo y Mithra en Babilonia, y los de Menfis en Egipto servidos por sacerdotes. Y el culto y el dogma no le crea el hombre, lo que hace es imitar alterando el verdadero. Y por lo tanto es creible que la institucion de sacerdotes en Babilonia y Egipto fuera una imitacion de los que habia entre los verdaderos creyentes, y que el rey de Salem fuese un supremo sacerdote.

individuo se creó una religion segun le dictaba su fantasía. Asi es que la idolatría en su principio y en su generalidad, no fué mas que un culto variable é individual; á la manera que el Protestantismo es una doctrina individual, una opinion propia y mudable. Y al modo que el protestante tiene dogmas y culto de su eleccion, los gentiles tenian sus dioses y su culto particular. Y por esta libertad que propende siempre á estraviarse en concepciones absurdas, hubo cultos y dioses monstruosos en el politeismo, como en el protestantismo hay opiniones y prácticas absurdas y monstruosas. Habia, es verdad, en la gentilidad religiones nacionales, en las que el Gerarca era el mismo que tenia la suprema autoridad en lo civil, quien prescribia la forma de culto y obligaba á adorar á los dioses de su devocion. Los protestantes han imitado tambien en esto á los gentiles; los emperadores romanos eran los pontífices de la religion como lo son ahora la reina de Inglaterra y emperador de Rusia.

La razon en el gentilismo para desquitarse de su degradacion divinizó al hombre. El amor levantó altares á unos; y á otros la aduacion ó el miedo; y la soberbia del poderoso obligó á sus semejantes á que le tributaran la

adoracion, que solo se debe á la divinidad. Ahora el racionalismo tambien hace Dios al hombre, no para que se le dé culto, sino para que se reconozca que él solo es Señor de sí mismo, y no depende de otro ser superior.

CAPÍTULO III.

INSTITUCION DE LA AUTORIDAD RELIGIOSA EN EL PUEBLO DE ISRAEL.

El Omnipotente sacando á la descendencia de los patriarcas de Egipto, y con ella el mundo moral del caos de la idolatría, formó un pueblo en la obediencia y fé de Abraham, dándole un código civil, y otro religioso; asi llamaremos al conjunto de leyes civiles y religiosas que le dictó. Y al mismo tiempo creó una autoridad civil y otra sacerdotal, no las confundió en una misma individualidad, ni en un mismo cuerpo. La Sacerdotal la hizo depositaria de los dogmas, custodio é intérprete de la ley religiosa y moral. Aaron fué el primer Sumo Sacerdote, elegido por Dios mismo. El Sumo Sacerdote presidía al gran Sanhedrin, especie de concilio instituido tambien por Dios para que decidiera sin revision todas las cuestiones y dudas en materias de dogma,

ritos y moral. Cuando esta autoridad fué menos respetada nacieron las sectas de los Saduceos, Fariseos y Esenios, es decir la division religiosa, y la invasion del racionalismo en la sinagoga. Y por último perdió su prestigio y veneracion llegando á ser vilipendiada, cuando el poder civil dispuso á su antojo de la silla de Aaron, dando y quitando arbitrariamente el Sumo Sacerdocio como los demas destinos de la nacion, pasando el pueblo judio por la humillacion de que un Gobernador gentil nombrará al Pontífice de la religion dictada por Dios.

CAPÍTULO IV.

INSTITUCION DE LA AUTORIDAD RELIGIOSA EN LA LEY EVANGÉLICA.

Con la venida del Hijo de Dios y formacion de su Iglesia vamos á ver el principio racionalista y el principio de autoridad en mas empeñada lucha. Habiendo venido el Hijo de Dios á *congregar todos los pueblos en uno*, y hacer de ellos *un redil con un solo pastor*, como nos dice San Juan: quiso fundar todavía sobre base mas sólida la autoridad sacerdotal y religiosa, como que ella habia de resistir mas combates, y

regir en mas estensos horizontes. *Tu eres Pedro*, dijo á Simon, *y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella*. Establece aquí la forma de gobierno de la Sociedad cristiana, la autoridad en uno, y promete la perpetuidad de la Iglesia y de su magisterio. San Pedro quedó revestido, por el que habia recibido *toda Potestad* en el cielo y la tierra, de la autoridad de regir y enseñar para conducir á todos por la verdadera senda, reducir á los que yerran, y volver al buen camino á los que se extraviasen. Autoridad que confirmó otra vez con estas palabras: *Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas*. Esta primacía aparece claramente espresada en cien pasages del Evangelio, y de los hechos Apostólicos que sería pesado transcribir. Ella está reconocida desde los primeros siglos como consta por la tradicion manifestada y conservada por los Padres de la Iglesia. Los sucesores de San Pedro desde el principio continuaron dando á los fieles leyes que todos recibian y obedecian. El Papa San Clemente las prescribe á la Iglesia de Corinto en una carta que San Ireneo califica de *urgentissima* y *poderosissima*, *potentissimas litteras*, Tertuliano escribia en el segundo siglo: *El Señor dió las Ua-*

ves á Pedro, y por él á la Iglesia. (1) San Optato de Milevi escribe: «Por bien de la *Unidad*, »San Pedro mereció ser preferido á los demas »apóstoles, y solo él recibió las llaves del reino »de los cielos para comunicarlas á los otros »pastores.» (2)

En el mismo sentido se espresan, San Ambrosio, San Agustín, San Efrein y otros Padres. Omito copiar lo que dicen para poder hacerlo de lo que han dicho los primeros apóstoles de la Reforma, y los primeros sábios de la misma.

En el primero de los doce artículos presentados en 1535 por Melancton á Francisco primero Rey de Francia á nombre de los demas protestantes, dice así: «Todos nosotros profesamos y creemos que el gobierno eclesiástico es »santo y útil; y así es necesario que haya obispos que sean superiores á los otros ministros, »y un Pontífice Romano que presida á los »obispos.... No hay *hombre de bien* que se »ponga á este gobierno, ni que reclame »contra la *monarquía del Papa*; antes bien

(1) Memento claves ejus (cæli) hic Dominus Petro et per eum Ecclesiæ reliquisse. Op. Tertull. Página 496.

(2) Lib. 7.º contra Parmenia.

»pensamos que puede ser ella muy útil para
»establecer por todas partes la uniformidad de
»la doctrina.» El mismo modo de juzgar se en-
cuentra en sus cartas familiares. «Los nues-
»tros, decia en una de ellas, están de acuerdo
»y convienen que la policia eclesiástica, en la
»cual se reconocen obispos superiores de mu-
»chas iglesias, y al Obispo de Roma superior
»á todos los obispos, es permitida; así que en
»punto á la superioridad del Papa, y de la
»autoridad de los obispos no hay contesta-
»cion.» (1)

Es notorio, y por lo tanto no cito sus pala-
bras, como se espresaba Leibnitz, manifestán-
dose bien desprendido de las preocupaciones de
secta respecto de la autoridad del Romano
Pontífice. Vemos tambien decir á Grocio: «La
»doctrina de los Católicos Romanos, acerca de
»la obediencia que se debe al Romano Ponti-
»fice como sucesor de San Pedro para gover-
»nar la Iglesia, apacentar las ovejas de Jesu-
»cristo, y conservar la unidad, no es contraria
»al sentir de la iglesia antigua; pues sabemos
»que San Ambrosio llamaba á San Dámaso,
»entonces obispo de Roma, Rector de la Igle-
»sia Universal.» Y en otra parte dice: «Dios

(1) Hist. de las Variac. Lib. 5.^o núm. 24.

»no hace ni quiere hacer milagros sin necesi-
»dad, sino que indica aun en las cosas mejores
»los medios mas oportunos y convenientes;
»cual lo es en la Iglesia un órden cierto y se-
»guro para conservar la unidad: y cual debia
»ser este órden nos lo mostró en San Pedro:
»porque á él le dió las llaves por todo el cole-
»gio como á principe y cabeza de él.» (1) Hasta
el mismo Calvino no pudo negarse alguna vez
á confesar la verdad: «Dios, dice, ha colocado
»el trono de su Religion en el centro del mun-
»do, y en él ha puesto un pontífice único, hacia
»el cual todos deben volver los ojos, para man-
»tenerse mas fuertemente en la unidad.» (2)
Esta unidad por la que todos los hombres de fé
y de razon independiente de pasion suspiran,
y cuyo centro señalan donde está, me obliga á
dedicar á su mayor esclarecimiento el capítulo
siguiente.

CAPÍTULO V.

UNIDAD DE LA IGLESIA.

Jesucristo habló en varias parábolas de su

(1) Consultatio Cassandri apud Grot. t. 4.º pági-
na 568, y en Grot in animadverss. Riveti pág. 641.

(2) Calv. Inst. 6. parraf. II.

reino, y reino temporal; pues no tienen, ni pueden tener aplicacion al reino eterno muchas de ellas. Y el reino le constituye la unidad de asociacion, de régimen, y de gobierno. Habló de formar con sus ovejas todas *un solo rebaño*, con *un solo pastor*. Este solo rebaño, este solo pastor, ese único pasto, dice sobre la unidad lo bastante para cualquiera que no cierre los ojos á la luz. El evangelista S. Juan, interpretando la sentencia profética de Caiphás dice: «Que Jesucristo no solamente habia de morir por la nacion Judáica, *sino tambien para reunir en un cuerpo á los hijos de Dios que estaban dispersos.*» Reunir en un cuerpo moral y religioso, es formar una sociedad en una misma fé, en una misma moral y en un mismo régimen. San Pablo dice: «*Aunque seamos muchos no formamos mas que un solo cuerpo en Jesucristo.*» (1) A los de Efeso les exhorta á *conservar la unidad del espíritu con el vinculo de la paz; siendo un solo cuerpo y un solo espíritu... Uno es el Señor, una la fé, uno el bautismo, uno el Dios Padre de todos.* (2) Omite otros muchos textos del Evangelio y de las Epistolas que hablan de la uni-

(1) Rom. cap. 12.

(2) Epches. cap. 4.º

dad. No de una *unidad* invisible, ó solo de sentimientos y creencias, la unidad de las almas ó de los espíritus, sino de cuerpo de una unidad visible, una sociedad ó Iglesia visible que ellos los apóstoles formaban ya con la competente gerarquía.

Este ha sido el comun sentir de los mas antiguos Padres de la Iglesia. «Sería cosa larga, dice San Ireneo Obispo del segundo siglo, que nació el año 120, de la era cristiana, enumerar la sucesion de todas las Iglesias, y asi »basta hacer mencion de la Iglesia de Roma, »que es la mas grande, la mas antigua, conocida de todos y fundada por los apóstoles San »Pedro y San Pablo. Con solo manifestar lo »que es de tradicion en esta Iglesia desde los »Apóstoles, y la fé en ella anunciada á los »hombres y conservada hasta nosotros por medio de la sucesion de los obispos, confundimos á todos aquellos que por capricho, ó por »vanidad, por ignorancia, ó por malicia, forman particulares conventiculos contra lo que »es justo y razonable. Porque á esta Iglesia »por causa de su *primacia la mas poderosa,* »es necesario que acudan, ó con ella conxengan »todas las Iglesias; esto es, los fieles de todas »partes; pues en ella los fieles de todas partes

»tienen conservada la tradicion que emana de
»los Apóstoles. (1) Fundando, pues, la Iglesia
»los bienaventurados Apóstoles, entregaron el
»Obispado, ó inspeccion y ministerio de la
»Iglesia á Lino, le sucedió Anacleto, el tercero
»Clemente, etc.» Y prosigue manifestando la
sucesion de los Obispos de Roma. Me abstengo
de comentar palabras tan claras que no nos
dejan duda del respeto que se merecia ya Ro-
ma en los primeros siglos como centro de uni-
dad. San Cipriano escribió un libro para pro-
bar contra los herejes la unidad de la Iglesia
católica, y hacer ver que en ella se conservaba
la verdadera doctrina. Comparando la Iglesia
al arca de Noe fuera de la cual ninguno se
salvó del diluvio. *Abandonar la Iglesia, dice,
es un crimen, que la muerte misma, la sangre
derramada, no puede lavar.*

¿Y cuál es la cátedra inmóvil que resistien-
do á tantas heregias, (pues San Agustin con-
taba ya noventa habidas hasta su tiempo) ha
conservado la unidad de fé y de doctrina?
¿Cuál la Iglesia que desde el primer siglo se
ha elevado sobre todas las otras fundadas por los
apóstoles como un faro sobre la roca, á la que
han consultado las demás en todos tiempos, y

(1) Lib. 3.^o contra Hæreses.

el sentado en la cátedra de Pedro ha respondido con autoridad suprema? ¿Cuál la que ha presidido todas las asambleas eclesiásticas; cuyas decisiones se han recibido como leyes, y cuya doctrina ha sido siempre la del Catolicismo? ¿No es ella verdaderamente la ciudad puesta sobre el monte para que de todos sea vista?

La Iglesia debe ser *una* en su gobierno y en su gerarquía doctrinal para enseñar unos mismos dogmas y unos mismos preceptos; porque Dios no ha podido dictarnos, ni inspirarnos dogmas contradictorios y opuestos preceptos de moral; de modo que lo que uno crea ser virtud, otro lo tenga por vicio: lo que uno crea ser verdad, otro lo tenga por error. Imposible! la razon resiste la idea, que Dios no haya dado leyes fijas, inmutables, al mundo moral como las dió al mundo físico. Imposible! que á su criatura predilecta en lo que mas tiene de sublime y semejante á Él, la abandonara á la incertidumbre, y al caos de infinidad de pensamientos diferentes y encontrados entre sí, sin darles centro comun, direccion fija, para que produjeran una radical perturbacion en las relaciones que unen los hombres en sociedad, y la criatura inteligente nada

cierto pudiera saber del Criador y sus atributos, ni de sus destinos futuros.

Debe ser tambien *perpétua*, para que lo sea su enseñanza, y porque lo que es verdad hoy, debe serlo mañana; porque la verdad, asi como Dios, no se muda. En Dios no hay diversos aspectos, ni se cambian sus atributos y sus relaciones, como sueña el panteista.

Decia San Agustin: «Asi como en el orden »de las cosas naturales la mayor autoridad es la »que lo reduce todo á la unidad.... asi en la »religion la autoridad de los que nos reducen »á la unidad es la mayor y mas digna de »fé.» (1)

Y dónde está la unidad y autoridad en el Protestantismo si es las mil lenguas de la dispersion de Babel? ¡Jamás han podido ni formar un simulacro de unidad. El rey de Prusia Federico Guillermo convencido de las ventajas de la unidad, y que á ella debia la Iglesia Católica toda su fuerza y su estabilidad, quiso dar la misma ventaja al Protestantismo. Dió el primer paso reconciliando á los Luteranos con los Calvinistas, titulando á la union Iglesia Evangélica. Congregados al objeto los ministros de las dos Comuniones en el ducado

(1) De vera Relig. cap. 24. Tom. 1.º

de Nassau convinieron en la fusion añadiendo al dictado anterior *Cristiana*. Pero los viejos Luteranos reunidos en Breslau se oponen á la union, asi como otros dos sínodos; de manera que la desunió con la tentativa, estalló con mas fuerza, no siendo suficiente para conseguir la union proyectada, la elasticidad protestante de reducir la fé á poquísimos dogmas, los menos disputados. El rey de Prusia viendo frustrada su tentativa, trató de unir la iglesia de su Estado con la Anglicana, pero tampoco tuvo efecto. En el error no es posible la union, porque no puede llevar este atributo propio de la verdad; y el Protestantismo cada dia nos hace mas evidente esta ley eterna; él es un cadáver en descomposicion, como dice un ilustre autor. En él un error llama á otro error, como un abismo á otro abismo, y asi es que descendiendo por el plano inclinado de las negaciones, se encuentra el mayor número de sus ministros y de sus capacidades en la profundidad del Deismo ó Ateismo, sepulcro de toda fé y de toda moral.

El rey de Prusia no pudo reunir á los protestantes de sus Estados. Y Roma, ó el Papa convoca á los obispos de todas las partes del mundo, y los obispos como movidos por un

impulso único y poderoso acuden de todos los países, arrostrando las incomodidades, los peligros y privaciones de largos y penosos viages, á Roma y rodean la Cátedra Santa para escuchar la voz del supremo pastor; y todos formando un solo cuerpo unidos á su cabeza, proclaman una misma fé y unos mismos sentimientos, y unánime obediencia al sucesor de Pedro. Esto se ha visto siempre, esto se ha visto dos veces en pocos años, y esto se verá en el presente.

Y qué quiere decirnos el embaucador Protestante con esas espresiones vacias hasta de sentido comun. ¿Qué unidad ha conquistado? *La unidad en el silencio, en la soledad, en la muerte.* Pues qué ¡esa reunion de los Obispos no habla bien alto para que todo el que tenga oidos oiga su voz! ¡Y todos los que tienen ojos para ver, no han visto á la ciudad mística colocada sobre las siete colinas, y ocupar la atencion del mundo! Esa autoridad viviente! Esa unidad! confesadlo, os ha llenado de asombro y de desesperacion, y os está desafiando. Y los que de ella se separan no van á vosotros, se van al panteismo deísta ó materialista. Vosotros aunque mimados por la cábala incrédula y las sociedades masónicas no obstante vais á

menos. Y nosotros los perseguidos, vamos en aumento, porque la persecucion es el riego de esta planta divina que plantó el Hijo de Dios. (1) Dais por muerto al catolicismo cuando tan rápidos progresos está haciendo en las naciones donde habeis dominado sin competencia. En el año de 1828, no habia en toda Inglaterra mas que un sacerdote católico, el ilustre Jorge Spencer, y en este pasado año de 1868, habia cuarenta en solo la diócesis de Wesminster, y doscientos en todo el pais: á pesar de la guerra que hace al catolicismo la Iglesia Anglicana con su poder é inmensa riqueza, que si de ella hubiese sido despojada como la católica, apenas habria protestantes en el reino unido. En los Estados Unidos de América no habia en el año de 1800 mas que un obispo católico, y ya en este año pasado de 1868 habia siete Arzobispos, cuarenta y dos Obispos y de tres á cuatro mil sacerdotes, y pasan de seis millones los católicos, contándose entre ellos hombres científicos de todas profesiones, y personajes de todas categorias. Crecemos, si, porque el Catolicismo es Religion, y la religion es una necesidad del hombre, porque ella es la esencia de

(1) La Iglesia dice como San Pablo, cum infirmor tunc potens sum.

su vida moral y social. *Hæc est victoria quæ vincit mundum fides nostra.* «Y lo que nos hace alcanzar victoria sobre el mundo es nuestra fé.» (1)

Vosotros los mimados vais á menos, porque el naturalismo os absorbe, porque la lógica en la que no podeis fijar un pié, os precipita en la negacion del espiritualismo, ó de la religion revelada. Jesucristo no vino á abolir la religion Mosaica, en lo que podia abolirse, sin dejarnos otra; sustituyó á la ley antigua la ley nueva, y la ley nueva comprende el dogma, el culto y el precepto moral; y la ley divina no la crea el hombre, la recibe, se somete á ella, no la escoge. Y vuestra religion es creer lo que se quiere, y hacer lo que se cree, es decir, vuestra religion es la libertad sin restricciones, es elegir lo que os acomode, creer y obrar, es en fin, no tener fé, no tener religion.

CAPÍTULO VI.

AUTORIDAD Y UNIDAD DE LA IGLESIA ENSEÑADA
Y SOSTENIDA POR LOS APÓSTOLES.

Volviendo á anudar la historia, en la lucha de los dos principios del racionalismo y de la autoridad, he dicho que despues de la reden-

(1) Joan. 5. 4.

cion fué mas empeñada. Vemos que no solo San Pedro cabeza del apostolado, sino tambien los demas apóstoles trabajaron por sostener la autoridad que el Divino Maestro les confiara, y la unidad de su reino místico. San Pablo en la carta á los Romanos (1) dice á estos que se guarden de los que causaban entre ellos disensiones y escándalos, enseñando contra la doctrina que ellos habian aprendido. En el capítulo 10, de la segunda carta á los de Corinto se espresa con la mayor energia contra algunos detractores, diciendo que las armas con que combate no son carnales: *Sino que son poderosísimas en Dios para derrocar fortalezas, destruyendo nosotros con ellas los proyectos humanos, y toda altanería que se engrie contra la ciencia de Dios, y cautivando todo entendimiento á la obediencia de Cristo, y teniendo en la mano el poder para vengar toda desobediencia:* A Tito le escribia: (2) *Huye del hombre hereje, despues de haberle corregido una y dos veces.* Y antes en el cap. 2.^o le habia dicho: que exhorte y reprenda con toda autoridad *Cum omni imperio.* Y que no permita que alguno le menosprecie. «El Apóstol

(1) Cap. 16.

(2) Cap. 3.^o

sin lenitivos dá lecciones de intolerancia y de firmeza á las autoridades eclesiásticas. San Pedro en el capítulo segundo de su segunda carta escribe largamente acerca de los que introducian sectas de perdicion, hombres que seguian las inclinaciones de la carne despreciando la autoridad. Los cuales *prostrando discursos pomposos llenos de vanidad atraen con el cebo de apetitos carnales, prometiendo libertad cuando ellos son esclavos de la corrupcion. Amancillaban, su carne*, dice el Apóstol San Judas, *menospreciaban la dominacion, y blasfemaban de la Magestad. Antes habia dicho. Blasfeman de todo lo que no conocen y abusan como brutos animales de todas aquellas cosas que conocen con la razon natural.*

Muchas mas citas pudiera aducir tomadas de las cartas apostólicas, que dan á conocer el celo de los apóstoles por conservar la autoridad y unidad de la Iglesia que formaban, y su santa intolerancia con las doctrinas contrarias á las que ellos enseñaban, dando ejemplos de imitacion. Los pasages citados bastan para saber que á los herejes (1) de aquel tiempo los

(1) Heregia y secta significaba separacion de la sociedad religiosa, y rebelion contra la autoridad, significacion que se ha seguido dando.

llaman los apóstoles maestros embusteros que introducían sectas de perdición, despreciando las potestades y menospreciando la dominación. Qué potestades y qué dominación menospreciaran con la enseñanza de sus doctrinas, á ninguno puede ofrecer duda. Y San Judas, diciendo que *blasfemaban de lo que no conocían por la razón natural*, manifiesta que habla de los misterios revelados, y menospreciaban la autoridad que los enseñaba.

Tenemos ya en la infancia del cristianismo una potestad y dominación espiritual, una autoridad eclesiástica. San Clemente Papa en la carta que escribió á los de Corinto en el año ciento de la era cristiana, dice que por ambición y envidia habían sido arrojados de las iglesias obispos y presbíteros puestos por los apóstoles; sí, por *ambición* es sin que quepa duda porque ejercían autoridad; pues que no serían entonces ambicionadas estas dignidades eclesiásticas por sus provechos temporales que no había. San Pablo encarga la obediencia á los prelados. *Obedeced á vuestros prelados y estadles sumisos*; la obediencia y sumisión supone autoridad; y á esta significa la prelación.

Sea dicho de paso, en las cartas de los apóstoles vemos establecido el orden gerár-

quico de obispos, presbiteros y diáconos, gerarquía que ha quitado y odia el protestantismo, no obstante su divino origen; y la gerarquía implica una sociedad perfecta, independiente, un ministerio público y la necesaria subordinacion y obediencia; y todo esto, autoridad, gerarquía y obediencia en el orden religioso, no puede tener otro objeto, y sería una cosa supérflua, si no se encaminara á conservar la unidad y verdad de la doctrina y la unidad y verdad del culto, es decir, á dirigir al hombre en uno y otro por la única senda que enseñó Jesucristo.

HEREJÍAS

de los primeros siglos.

Vamos á ver que en oposicion á la autoridad de los apóstoles y su doctrina, levanta el racionalismo sus cien cabezas, para vomitar de sus cien bocas el rio de agua de que nos habla el Apocalipsis, á fin de que la Esposa de Jesucristo fuese arrebatada por la corriente. San Ireneo, y San Clemente Alejandrino enumeran la multitud de herejes que enseñaron errores abominables, y que en tiempo de los apóstoles y despues procuraron con sus doctrinas manchar las puras corrientes del cris-

tianismo. Simon Mago, Ebion, Cerinto, Marcion, Valentin, Manes, etc., hicieron una mezcla, un grosero sincretismo de las doctrinas cristianas con los sistemas de la filosofía griega y oriental: no los seguiré en su ideología desatinada sobre los dogmas, porque se *desvanecieron en sus discursos, y fué oscurecido su insensato corazón, y desatinaron*, acerca de Dios, del hombre, de la creación, de la redención, y del último fin; elevaron hasta la última potencia del absurdo sus teorías religiosas en uso de la soberanía de su razón individual y libertad del pensamiento: solo me ocuparé de aquellas opiniones tuyas resucitadas por el protestantismo, para recordarles su abolengo, y para que no se envanezcan con la novedad de sus doctrinas, pues que no son mas que un miserable plagio é imitación.

Todo el símbolo socialista de Owen fué enseñado por los primeros sectarios apoyándose en la escritura. La abolición de la propiedad; la supresión del matrimonio y de la familia; la comunidad de mujeres, hijos y bienes (1) la asimilación de *derechos y deberes, y el fatalismo* que encadena la voluntad del hombre y la determina necesariamente al bien

(1.) Queriendo realizar la república de Platon.

ó al mal. Lo mismo en los primeros siglos que en los siguientes y en el presente, es ciertísima la observacion de J. Lacombe. «Que el Panteismo y el Fatalismo es el doble error que las herejias han tenido por objeto el ingerir en las sociedades cristianas.» Y el socialismo es una consecuencia del panteismo, como observan otros escritores. Y la Iglesia ha sostenido siempre contra las herejias la personalidad divina en Dios, y la personalidad humana en el hombre, la accion de la gracia divina junto con la accion de la libertad humana, la santa institucion de la familia, y las leyes del orden social.

Simón Mago fué el primero de los herejes; jefe, maestro y padre de las herejias sucesivas atendida la variedad de sus errores, y en los que se encuentra la semilla de los que mas han perturbado la Iglesia. Entre otros enseñó que no habia libre albedrio en el hombre: que las obras buenas no eran necesarias para salvarse, siendo suficiente la fé, ó el creer en él, y en Silena su compañera, atribuyéndose cierta encarnacion de la divinidad. Negó tambien la resurreccion de los cuerpos sosteniendo la antigua opinion de la transmigracion de las almas. Vemos en este hereje el primer padre

del Luteranismo y Calvinismo, el primer maestro de las capitales doctrinas de los protestantes.

Los Ebionitas profesaban el principio del desapropio individual, la comunidad de bienes, y la pluralidad de mujeres. Eran en los dogmas panteistas y en la moral comunistas.

Los Gnósticos, cuyo jefe fué Carpócrates, reprobaban también la posesion individual de bienes, y el matrimonio como obstáculo para gozar de todas las satisfacciones de la carne. Carpócrates, decia, «que para llegar á Dios, era necesario practicar todas las acciones propias de la naturaleza animal: así que toda clase de deshonestidades debian ser bajo este principio, no solo permitidas, sino mandadas. No reconocian accion alguna buena, ó mala en si misma, todas las acciones eran indiferentes, naciendo el modo de juzgarlas de la opinion que se formaban los hombres. (1) Epifanio, uno de los principales doctores de esta secta decia en un libro que escribió con el título, *De la Justicia*; «La naturaleza misma quiere la comunidad, ó uso comun de todas las cosas; las leyes humanas, invirtiendo el órden legitimo,

(1) Esta opinion se ha hecho comun entre los racionalistas.

han producido el pecado por su oposicion á los instintos poderosos depositados por Dios en el fondo de las almas.» Define la justicia de Dios *comunidad con igualdad*, y bajo este principio por ley divina y natural, todo sin excepcion debia ser comun; la propiedad y lazo matrimonial eran cadenas forjadas por los hombres.

Basilides decia, que en vez de combatir las pasiones se las debia obedecer. Admira ver reproducirse estas máximas como una novedad, como un progreso de la inteligencia, por Fourier y otros que estan desenterrando este epicureismo, que yacia sepultado por el sentido comun. «El hombre, dice el Salmo, constituido en honor, no ha tenido discernimiento »no ha comprendido su dignidad, se ha igualado con los viles jumentos, y se ha hecho »como uno de ellos. Este proceder suyo es causa de su perdicion;» *no obstante habrá venideros que se complacerán en alabarle* (1) ¿Qué estravio de razon y de conciencia no ha encontrado no solo imitadores sino tambien apologistas? El crimen mas brutal ha tenido defensores en el racionalismo. «Si la fé, dice un »escritor de primera nota, no debiese levantar

(1) Salmo 48.

»altares al Catolicismo, el reconocimiento debía
»habérselos erigido, por haber salvado en su
»cuna la civilizacion, por haber abatido con
»redoblados golpes el Gnosticismo.» (1) *el bab*

ESTO Esta inmoral doctrina que ha sido reproducida con más séquito por los modernos socialistas se ha encontrado esculpida en dos inscripciones hace poco descubiertas en la Cirenaica, documento notable de la opinion comunista de dichos Sectarios. Augusto Nicolás las copia en su escelente obra del Protestantismo. Tertuliano y San Cipriano nos dan cuenta con horror de la execrable liviandad á que se entregaban estos antiguos réformadores de la moral y de la sociedad con escándalo de los mismos gentiles. «*Siendo por ellos, como escribia San Pablo, la verdad infamada.* Porque los gentiles imputaban á los cristianos los infamantes escesos de los Gnósticos.

ESTO A la heresia de los Gnósticos pertenecía ó se asemejaba la de los Priscilianistas; estos como los Bardesanistas hereges del segundo siglo, hacian depender al hombre en todas sus acciones del influjo de los astros, negándole por consiguiente la libertad. No cito otros errores de estos en gracia de la brevedad.

(1) Augusto Nicolás.

En los dogmas del Pelagianismo encontramos la máxima que sirve de base al sistema socialista, que el hombre es bueno, y la sociedad le hace malo, como si las malas inclinaciones con que nace el hombre se las inoculara la sociedad, antes de ser capaz de enseñanza.

Una de las heregias mas importantes en estension y duracion fué la de los Maniqueos. En su dualismo, ó dogma de los dos principios, uno bueno y otro malo, daban al hombre dos naturalezas, ó dos almas; una buena, porcion del principio bueno; y otra mala, que dependia del principio malo; y ambas obedecian á la acción predeterminante del respectivo principio, negando de consiguiente en su doble panteísmo el don de la libertad. Execraban la generacion porque procedia del principio malo y aumentaba su poder, y para satisfacer sus impuras propensiones se entregaban á otras especies de lascivia, y para cohonestar acciones nefandas las referian á un fin santo, como era el purgar la carne ultrajándola con actos brutales. Y condenaban el matrimonio porque ponía trabas á esta torpe purificacion. Estos hereges y los anteriores cumplian esta profecia del Apóstol. *Que en los venideros tiempos algunos han de apostatar de la fé, dando oídos*

al espíritu de error, y á doctrina de demonios, enseñadas por impostores llenos de hipocresía..... Quienes prohibirán el matrimonio.....

HEREJIAS

de los siglos medios y posteriores hasta Lutero.

No continuaré la larga enumeracion de las herejias de los primeros siglos que predicaban la impúdica y nefanda doctrina del Gnosticismo, haré tránsito á los siglos que se apodan del oscurantismo. Los Cátaros, Patarinos, Ruterros, Búlgarios, y otros enseñaban todas las doctrinas que atacaban, no solo los dogmas de la Religion cristiana y la moral Evangélica; sino que conducian tambien á la destruccion de la familia, á la anulacion del derecho de propiedad, y á la disolucion de los vínculos sociales. A estos sucedieron los Albigenses retoño maniqueo que como los antiguos predicaban el dogma de los dos principios, negaban la encarnacion, la autoridad de la Iglesia, la necesidad de los sacramentos y de la oracion; condenaban el culto de las imágenes, y tenian por superfluo todo culto externo; proscribian el matrimonio, y se entregaban como consecuencia á los excesos de una liviandad de sal-

vages, profanando el nombre de caridad, pues la invocaban para cometer estupro, y toda clase de impurezas. Los nombres de las mas santas virtudes han sido siempre profanados por los racionalistas, aplicándolos á significar los opuestos vicios *Stupra, etiam adulteria, cæterasque voluptates, in charitatis nomine commitebant* (1) Y para quitar todo remordimiento á sus adeptos y para que se entregáran sin temor á inmundos placeres, decian que Dios era solamente bueno y no justo para usar del castigo: *Deum tantummodo bonum non justum prædicabant ibidem?* Y no obstante sus desórdenes monstruosos, tenían la avilantez de acusar la relajacion del Clero. «Importa observar, »dice Augusto Nicolás, que todas las sectas empiézan ordinariamente por una gran pretension de rigorismo, y desinterés y de reforma »á beneficio de la cual derraman su veneno.» Esta acusacion se repite sin cesar todos los dias por hombres para quienes la virtud es un nombre, un sonido solamente.

A esta herejia sucedió la de Juan Wiclef, quien enseñó el mas puro panteismo. Era uno de sus dogmas *Qualibet creatura est Deus; quodlibet est Deus.* «Toda la naturaleza es

(1) Acta del Señor Timeris.

Dios, cada ser es Dios.» Defendió la eternidad real de la materia y del tiempo; que la creación solo era una emanación, una emanación sin duda de ese Ser Único que desarrolla y desenvuelve su actividad en diferentes formas, ó manifestaciones, ó seres individuales; pero seres sin realidad propia, pues que no son mas que fenómenos, modificaciones de la sustancia única, según el moderno panteísmo. Y el fatalismo que enseñaba este sectario era tan absoluto que negó hasta la libertad en Dios. Decía «que todo lo producía Dios necesariamente »en tiempo determinado, y que sometido á esta »necesidad no podía impedir el pecado, ni era »libre para salvar al réprobo.»

El racionalismo, y mucho mas el panteísta, hace á Dios conforme á la talla que le dicta su razón, le dá ó quita atributos como un artífice dá ó quita perfecciones á la obra de su ingenio. Su existencia misma no tiene mas realidad que la que le dá el pensamiento humano, según Fichte.

Los Wiclefitas condenaban también el matrimonio. Es de notar y admirar que los herejes que mas se distinguen por su racionalismo se han conjurado con una unanimidad sorprendente contra esta santa institución.

Sin duda el Ángel rebelde se promete todos sus triunfos sobre la familia humana de la anulacion de este vínculo, como fundamento de la sociedad, de la moral, y de la religion, y pugna porque sea despojado de la santidad que le ha comunicado la institucion divina.

Juan Hus, cuyo suplicio ha dado lugar á tantas invectivas, y á tantas falsas acusaciones, y á tantos homenages de compasion tributados por el racionalismo; este alabado Heresiarca, defendió la predestinacion absoluta, separando á los hombres desde su existencia en escojidos y en réprobos, fuesen malas ó buenas sus obras; porque estas no cambiaban su destino, pues la justicia de Dios era el hado fatal para unos, y dichoso para otros, hado inmóvil como la eternidad, desapiadado para el réprobo como el pensamiento de Lucifer. Enseñó como principio, ó como un derecho, la rebelion contra la autoridad. Sus discípulos tomaron la divisa de fraternidad é igualdad. *La copa al pueblo, y la propiedad al pueblo*, era su grito de guerra. «La Iglesia, dice Augusto Nicolás, hizo frente á la tempestad y abrigó otra vez bajo sus alas á la sociedad ingrata que debia un dia maldecirla.

Contra estas doctrinas deletéreas ha opues-

to en todos los siglos su autoridad inquebrantable la Iglesia de Roma. Contra ellas ha lanzado sus anatemas, así como contra toda predicación contraria á los preceptos de la ley divina, á las bases eternas de la sociedad, y á la santa unidad de la familia, y á los derechos del individuo. ¿Cuándo pues se corrompió su doctrina y enturbió la cristalina agua que recibiera de la fuente? Al Catolicismo, dice un sábio escritor, no se le podrá formar una historia de variaciones. El símbolo de la Iglesia Romana ha tenido adiciones, pero no variaciones.

Los sucesores de San Pedro no han inclinado la cabeza, ni al peso, ni á los golpes de diez y nueve siglos. Toda la violencia humana no ha podido obligarles á vender el depósito de su doctrina. En la larga genealogía de los Papas, no se encuentra uno solo que por esperanzas ó por cobardía haya llegado á vender la verdad á los altos poderes de la tierra. Ni en los tiempos desastrados para la Iglesia, cuando sucumbian muchos Obispos por el temor, ó por merecer el favor de los soberanos; siendo los demás confirmados en la fé por el que recibió la mision de confirmar á sus hermanos. Tampoco en los diez y nueve siglos ha

habido un Sumo Pontífice, ni un concilio, que haya enseñado una cosa diferente de otro Pontífice ó concilio en el dogma y en la moral. Asi es como la unidad no ha sido nunca quebrantada en la Iglesia católica romana: y en este siglo doscientos millones de católicos no tienen mas que un símbolo, y someten su razon y su conciencia á las decisiones de Roma, y tanto que en esta época de tanta desunion, de tanto fraccionamiento, de frecuente rebelion, de viva fermentacion de doctrinas contrarias, es cuando tiene mas verdad para los católicos el axioma: *Roma locuta est, causa finita est.*

En el catolicismo no hay una verdad en Londres, otra en San Petersburgo, otra en Constantinopla, otra en el Indostan; no hay mas que la verdad de Roma, ó del Pontificado; no hay tampoco la verdad de las muchedumbres ó del pueblo, por que la verdad de Roma es la de Aquel que dijo: «*Ego sum lux mundi.*» «Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no camina á oscuras.»

LUTERO.

Lutero, estudiante de Magdeburgo, escaso de recursos, pues sus padres eran pobres, á fin

de proporcionárselos recorría las ciudades de Alemania ganando su vida con el canto, y tocando la flauta y guitarra, instrumentos que le dió una mujer caritativa. Este género de vida, antes muy frecuente en los estudiantes de Universidades, no era el mejor para conservar ó adquirir las buenas costumbres; se aprendía en él á tener una vida mas licenciosa, asi como tambien ese estilo, (que nunca abandonó Lutero) tan bufon, grosero é iracundo, que no es tolerable ni en los cuerpos de guardia. De manera que la sinceridad de su celo por la reforma de la disciplina, por la pureza evangélica en las costumbres y por la verdad en las creencias están retratados en su lenguaje; espresion viva del orgullo que aspira á elevarse deprimiendo todo lo que la sociedad respeta ó venera, y que ofendido por la oposicion no consiente limites en sus desahogos y se desata en espresiones de ira frenética ó de groseras é irreverentes bufonadas.

De él decia Erasmo. «La razon mas vulgar »me enseña que no ha podido hacer la obra de »Dios un hombre, que no hallaba placer sino »en las palabras indecentes ó de burla. Una »arrogancia como la de Lutero supone demencia, á la cual ninguno igualó jamás. Y un

»humor bufon como el del Doctor de Witem-
»ber no puede avenirse con el espíritu apos-
»tólico.» Pero en esto tuvo fieles imitadores en
los demás apóstoles del nuevo Evangelio.

La muerte instantánea de un amigo escita
en Lutero el pensamiento aterrador de la eter-
nidad, que hace despertar pavorosa á la con-
ciencia demasiado confiada; y le resuelve á
encerrarse en un convento de Agustinos. En el
retiro se entregó al misticismo mas exaltado,
tomando por avisos del cielo las alucinaciones
de su imaginacion ardiente. Pero como no fué
la vocacion de arriba, ni la reflexion tranquila
la que le llevaba al claustro, no tomó afecto á
la vida monástica. Asi lo da á conocer en el
prefacio del libro de los votos monásticos, pues
escribiendo á su padre le decia: «Me acuerdo
»cuando ya aplacado hablabas conmigo, y yo
»te aseguraba que habia sido llamado á esta
»vida por los terrores del cielo. Yo no me
»hacia monge con voluntad y buen deseo, mu-
»cho menos por comer; sino que asediado por
»el terror y angustia de una muerte instanta-
»nea, hice el forzado y necesario voto. ¡Ojalá
»me decias, no sea eso una ilusion, ó una su-
»persticion!» Esta confesion no deja duda de
que la vocacion no habia sido verdadera, y que

la atmósfera que respiraba en el claustro no habia curado las enfermedades de su alma agitada, y que no pudo adquirir la tranquilidad de la virtud que se fortifica en el retiro. *Pide por mi, escribia á un amigo suyo, mi vida cada dia dá un paso al infierno, porque cada dia me hago mas malo y miserable.* (1)

El Papa Leon X queria concluir la magnifica Basilica de San Pedro, y para terminar esta grandiosa obra, hubo de recurrir á los donativos, concediendo indulgencia plenaria á los que contribuyesen con sus limosnas. Y para obtener recursos mas prontos, contrató la cancelleria romana anticipos concediendo el Papa á los que les facilitaran, la facultad de publicar las indulgencias. Alberto obispo de Maguncia que estaba en deuda con el Papa por los derechos del palio, halló en dicho anticipo un medio fácil para pagar la deuda; y no permitiéndole su dignidad esplotar este negocio usando de los recursos ingeniosos que la codicia nada escrupulosa sabe aprovechar, vendió el privilegio á un banquero de Augsburgo. Este, avaro como todos los de su profesion, á fin de sacar mas ganancia, eligió para predicar la indulgencia á un religioso dominico, llama-

(1) De Wete tom. I.

do Tezel, hombre de imaginacion exaltada y dominado de la exageracion: el cual con celo imprudente emprendió su predicacion por el electorado de Maguncia, entrando en las poblaciones y publicando la indulgencia con un aparato en demasía ostentoso, y un ceremonial que reprobaba la verdadera é ilustrada piedad. De cuya exageracion y manera poco edificante no era Roma culpable, y tal vez ni sabedora, pues todo el ruido era promovido por el celoso agente del codicioso banquero. Lutero, indignado porque se hubiese cometido á un Dominico el encargo de publicar la indulgencia, predicacion que antes desempeñaban los Agustinos, toma venganza de esta postergacion, predicando no solo contra la forma de la publicacion, sino contra la doctrina misma generalmente enseñada. Y sin detenerse en su mal camino fija á los pocos dias en Witember sus famosas tésis que habian de conmover la Alemania entera; y desde entonces el predicador evangélico se convierte en tribuno dogmatizante, por no hacer abstraccion de la doctrina del hombre que la enseña, defecto comun en todos los corifeos de secta, y en todos los á quienes mueve á sostener unas doctrinas y combatir otras, no el celo ó amor

á la verdad, sino el triunfo de la opinion ó idea que lisongea su pasion ú orgullo. El Papa apuró toda su benignidad con este hombre soberbio, porque amaba su escelente ingenio. Lutero mientras no se creyó bastante seguro para soltar la rienda á todas las escentricidades de su orgullo, prometia la mas filial sumision á la silla apostólica, ocultando su hipocresía con las palabras mas respetuosas y significativas de la mas humilde obediencia.

Escribiendo á Leon X, le decia: «Dad la vida ó la muerte, llamad ó repeled, aprobad ó reprobad como os parezca; yo escucharé vuestra voz como la del mismo Jesueristo; doy gracias al Salvador porque conserva por un gran milagro esta única iglesia, la única que puede mostrar que nuestra fé es verdadera, porque ella jamás se ha apartado de la verdadera fé con decreto alguno suyo.» (1)

Pero el Duque Federico III elector de Sajonia estaba ofendido del Papa, porque no habia concedido á un hijo natural que tenia las bulas para un beneficio eclesiástico, y para vengar la repulsa ofreció su apoyo á Lutero, (2) Seguro Lutero con esta proteccion retira sus

(1) Disput. Lips. Tit. 1.º folio 251.

(2) Pallavic. Tom. 1.º cap. 13.

protestas de obediencia y se decide á pasar el Rubicon para atacar la autoridad de Roma. Es de notar que el Protestantismo debe su existencia á la vil pasion de la venganza. Sus poderosos patrocinadores Federico III y Enrique VIII se valieron de él como instrumento para vengarse de Roma, porque no quiso sucumbir á sus inmorales pretensiones; y á esta y otras pasiones ruines debe su ser y su propagacion en los demás Estados.

Leon, defraudado en sus esperanzas, y viéndose tantas veces burlado por el fementido apóstata expide la bula de su condenacion. Lutero, al verse condenado por el sucesor de Pedro se exalta hasta la mas satánica desesperacion, quema públicamente la bula, y ya no defiende, ya no impugna, sino que insulta maldice, blasfema prorumpiendo á borbotones en sandeces tabernárias, que bastaban y sobraban para que cualquiera de mediana razon y regulares sentimientos se convenciera del espíritu que impulsaba al reformador á trastornar las creencias, y sublevarse contra la autoridad de la Iglesia. Desde entonces el orgullo frenético y la cólera impetuosa de este implacable Aquiles, de este nuevo Mario, como le llamaba su amigo Melancton, salva todas

las barreras de la moderacion y de la prudencia hasta del sentido comun, y prodiga el insulto, el sarcasmo y agota la groseria del lenguaje contra todos los que le contradicen.

■ Cuando su furia y su lengua que brotaba sangre se dirigia contra Roma, lanzaba estas espresiones nutridas de fiera. «¿Si empleamos »la fuerza contra los ladrones, el fuego contra »los hereges, (asi lo hacian, quemaban unos »hereges á otros hereges) la espada contra los »asesinos, no lavaremos nuestras manos en la »sangre de esos maestros de perdicion, de esos »cardenales, de esos papas, de todas esas serpientes de Sodoma?»

A los principes les trataba de velitres y picaros. É incluyendo á todos, decia en sus arranques de frenesí. «El Papa es el diablo, si »yo pudiera matar al diablo, ¿cómo lo haria »aun con peligro de mi vida? Es un lobo rabioso »contra el cual debe armarse todo el mundo, »sin aguardar la orden de los gobernantes; »porque de este modo no se dá lugar al arrepentimiento, á no ser que sea el de no haberle »hundido la espada en el corazon. Menester »fuera, que cuando el Papa está convicto por »el Evangelio, (el que él interpretaba y predicaba) que todo el mundo le persiguiera, le

»matase con todos los que con el están de acuerdo, emperadores, reyes, príncipes y señores sin tener con ellos piedad. Sí, nosotros debieramos arrojarnos sobre ellos con toda clase de armas y lavarnos las manos en su sangre.» Con los mismos arrebatos de locura, y con las mismas palabras de una grosería brutal, maltrató á la Universidad de París; y á Enrique VIII pero amenazado por este convirtió luego su arrogancia en miserable adulacion. Estas extravagancias, estos arranques salvajes de Lutero llegaron á toda su exageracion en el libelo que escribió cuando ya tenia un pié en la sepultura, le tituló: *Contra el Papado fundado por el diablo*.

Si es un furioso decretando destruccion, desastres y matanza, no era menos contenido en sus propensiones carnales, pues para satisfacerlas profanó la santidad del claustro, sacando de su convento á la monja Catalina Bohren, de familia rica, y se casó con ella con cínico desprecio de los votos solemnes que ambos habian hecho; habiendo seducido tambien otras ocho monjas que sus amigos eligieron para esposas. Este raptó sacrílego le efectuó un Viérnes Santo y le comparó con la *libertad* que Jesucristo dió á las almas que sacó del limbo.

Lutero era ya un blasfemo, no se hizo impío, ni enseñó la impiedad, porque entonces hubiera perdido todo su prestigio.

¡Y este hombre tenia atrevimiento para llamarse evangelista! Oh! añade: «*Por la gracia de Dios, por tal me tiene infaliblemente Jesucristo.* Oh! sí: ¡gran Evangelista con una conducta que reprobaba el mismo Mahoma!

El ejemplo de Lutero fué seguido con una generalidad sorprendente: es verdad que el campo estaba preparado para recibir tan buena semilla.

Se quitaron muchos frailes con el hábito la careta. «Y algunas ciudades de Alemania, dice »Erasmo, se llenaron de desertores de los conventos, de sacerdotes casados, hartos de errores á la vez que desnudos y famélicos: ellos »ni enseñan ni aprenden mas que á comer, »beber, bailar, y entregarse á los demas escesos. Dos cosas principales les ocupan, dinero »y mujeres.» «Esta gran reforma, añade, se »redujo á que los frailes colgaran los hábitos, »y se casasen los clérigos. Asi es que en esta »tragedia pomposa el desenlace del drama es »el matrimonio, como en las comedias.» ¡Qué reformadores! ¡Qué misioneros del Evangelio!

Los Apóstoles de la Reforma siguieron to-

dos este anchuroso camino, enseñando la emancipacion de la ley del espíritu y obediencia á la ley de la carne. Ocolampadio fraile de Santa Brigida, cediendo á los atractivos de una jóven la tomó por esposa. Y de él se dijo que habia muerto á manos de una mujer con la que habia tenido tres hijos.

Calvino suavizando un poco su condicion agreste, (por la cual su correligionario Bucero le llama perro rabioso,) aunque clérigo y disfrutando como tal dos beneficios eclesiásticos, se unió en matrimonio con Indaleta de Burie.

Bernard, guardian de un convento, arrojó su capilla en presencia de un gran número de espectadores, haciendo alarde de su apostasia, y se casó con una hija de un impresor y la dotó con todo lo que pudo robar á su convento.

Teodoro Beza, acusado ante el Senado de Paus de una fea liviandad, tuvo la insolencia de gloriarse de su brutal lujuria. Amancebado con Claudia, mujer de un amigo suyo, la roba á su marido fugándose con ella á Ginebra.

Zuinglio, soldado primero y despues presbítero y canónigo de Constanza, vendió su beneficio para casarse. Escribiendo al Obispo de Constanza le decia con cínica franqueza. «Vuestra grandeza conoce la vida vergonzosa que

»hasta ahora hemos llevado con las mujeres, y
»que ha escandalizado y pervertido á mas
»de uno. Nosotros pedimos de consiguiente
»que no se nos prohíba el matrimonio. Senti-
»mos en nosotros como San Pablo, el aguijon
»de la carne.» (1)

Bucero, dominico apóstata, se casó con una monja llamada Isabel. Este, con Nicolás Stork, predicó la libertad absoluta y el comunismo.

Carlostadio, canónigo arcediano, tuvo el mérito de ser el primero que tomó mujer. Este á su pasion vergonzosa agregaba el dejarse dominar con frecuencia de una cólera brutal que le convertia en una fiera, y ser con todos insolente y grosero.

Fazel, presidente del Consejo de los doscientos en Ginebra hizo uso de toda su elocuencia, para seducir á las religiosas de un Convento de Santa Clara y hacerlas perder su virginal pureza. Solo pudo convencer á una y las demas sufrieron por su heroismo el ser sacadas de su claustro y desterradas á las inmediaciones de Anpeci.

No es posible en pocas páginas incluir la larga lista que puede estenderse de los que siguieron á Lutero en su *santo ejemplo* de puri-

(1) Alzog tom. III, pág. 400.

ficar la carne en el sentido de los Maniqueos, ó rehabilitarla en el de los Furieristas. Toda la moralidad de los Reformados está compendiada en estos versos dignos de Lucrecio.

I Cuculla, Vale Cappa,

Vale Prior, Custos Papa,

Cum obedientia.

Ite vota, Preces, Horæ:

Vale timor cum Pudore;

Vale conscientia.

Los cuales significan lo mismo que en términos vulgares despedir á todas estas cosas con la accion y gesto despreciador del corte de mangas: esto es á la Cogulla, al manto, á los Priores, Guardianes y Papas, juntamente con el precepto de la obediencia: asi como á los votos, á las preces, á las horas canónicas, y por último al temor, á la vergüenza y á la conciencia. Y asi fué, el torrente revolucionario de la Reforma rompió todos estos diques. El grito de Reforma que dió Lutero acompañado de la monja que robó del claustro; y repitió Calvino acompañado de tres Sirenas, empezó por dar holgura á las pasiones; *llevados, decian, del amor á la doctrina pura del Evangelio*. El Angel caido necesita de la hipocresía para alcanzar sus ansiados triunfos: la hipo-

cresía, sí, es el lazo que emplea con frecuencia para enredar y aprisionar á los incautos. Arma aleve con la que se está haciendo, ahora tambien, cruel guerra á la Iglesia. Concluiré ya en pocas líneas esta ligera reseña biográfica.

El *Evangelista* Lutero no dominaba con su prestigio á la esclaustrada Catalina, como dominaba á los que tenían interés en adularle y considerarle como un regenerador del cristianismo, enviado por Dios para poner coto á los abusos, y espurgar de errores el Símbolo de la Iglesia católica; apreciaciones en las que, sea dicho de paso, habia mas odio y ansia de libertad que sinceridad. No todo, pues, fué de color de rosa para Lutero en el sacrílego enlace. La Boheren le dió no pocos disgustos por su orgullo y genio caviloso. Y tal vez las espresiones y maneras poco recatadas de este *Ecclesiastes*, nombre que se dió tambien á si mismo, la hiciera concebir alguna inquietud de las que turban la paz de los esposos. Y en alguna de las mutuas querellas hubo de pronunciar estas palabras como un gemido de remordimiento: *Ves ese hermoso cielo, pues ni para ti ni para mi ha sido criado; pero tampoco fué todo espinas, gozaba mucho de las dulzuras de la paternidad. Mirando con la ternura de padre al*

primer niño, fruto del doble sacrilegio, decia con la candidez del que está satisfecho de su obra. *Ahi tienes un hombrecillo, tiene ya sobre si el odio del Papa, el del Duque Jorge, el de sus secuaces y el de todos los demonios del infierno.* Las palabras son los frutos del árbol, que proceden de la sávia del corazon, y el de Lutero destilaba con frecuencia veneno. Este lenguaje de Lutero, fué por mucho tiempo, y lo es ahora, el lenguaje de sus secuaces. «Y á los que nos digan, dice Cesar Cantú, que »era el estilo usual de la época, contestaremos »que no hallamos tan indignas injurias entre »los jefes de los católicos.»

Dicen que al morir balbuceó este verso latino: *Pestis eram vivus, moriens ero mors tua Papa.* Augusto Nicolás sustituye este otro: *Pestis eram vivus, moriens ero mors tua mundus.*

Este hombre altanero que se burlaba de las preocupaciones, creia en la existencia de brujas, duendes, maleficios y juegos de los espíritus infernales. El vió en su *Patmos* bailar las avellanas en un plato, oyó el estruendo de tres mil barriles que una mano infernal hacía rodar por las escaleras del castillo. Tambien oyó al diablo andar en su derredor, cuyas pisadas

se asemejaban al chasquido de la leña ardiendo. Los espíritus infernales se entretenían en echarle á perder los utensilios de cocina y los guisados. Creía que tirando piedras á un pozo se despertaban los espíritus malignos adormecidos en su fondo. Dió crédito á una paparrucha que le escribió el cándido Melanhton, que en Roma una mula habia parido un asno con patas de ave, y sin duda para librarse de estas brujerías, espectros, y duendes, conservó los exorcismos en su reformado ritual.

No tuvo reparo en decir que habia sido enseñado por el diablo; y que en una discusion tenida con él, habia sido obligado á suprimir la misa por la victoria que sobre él alcanzó. «Ni hay, dice, que admirarse de ello, »porque la lógica del diablo iba acompañada »de una voz tan espantosa que la sangre se »helaba en mis venas.» Era lógica *ad terrorem* como la del ladron que amenaza con el trabuco, y como Lutero no era el san Pablo anacoreta, no hay que admirarse fuese para él convincente. Esta lógica tremebunda y contundente la han sabido manejar con buen éxito los Patriarcas de la Reforma, y todos los gobiernos protestantes. En esta confesion ó discusion satánica se le escapa sin quererlo una

verdad, y es que no recibió sus inspiraciones del Espíritu de verdad, sino del Espíritu de mentira.

Lo singular es que los discípulos, tan supersticiosos como el maestro, dieron asenso á estos combates de Lutero con el diablo, y á la victoria que este alcanzó del *Ecclesiastes*; inspirado de Witemberg.

Tambien Zuinglie tuvo por maestros los espectros y fantasmas: uno de ellos, no pudo asegurarse si era blanco ó negro, le reveló la prueba, de que las palabras que pronunció el Salvador en la noche de la cena fueron dichas en sentido figurado. No cabe ya duda, pues que ellos lo dicen: el Angel rebelde que sedujo á Eva para que comiera el fruto de muerte, sedujo á estos padres de la Reforma para que no comieran el *pan de vida*, ni le comieran los que han heredado su desobediencia.

De esta escuela han salido los espiritistas, y las supercherias supersticiosas de los *Mediums*, energúmenos que trafican en todo género de pactos satánicos, sortilegios y adivinaciones. Viéndose en esas naciones tenidas por centros de civilizacion, ilustracion y tolerancia religiosa, lo que no se vé en nuestra atrasada España.

CAPITULO VII.

DOCTRINA DEL PROTESTANTISMO.

Lutero hizo sonar la trompeta de la rebelion contra la autoridad de la Iglesia, y se desarrolló el furor de los sistemas en religion; arrancó la piedra angular del edificio divino, y fueron sucesivamente removidas y dispersas todas las demas del santuario de la fé; el protestantismo no ha dejado ya piedra sobre piedra en el símbolo cristiano.

Pastores protestantes han dicho que Jesús es el hombre ideal por quien se ha revelado Dios, es decir que no ha existido el Dios-Hombre, y ninguno de ellos ha protestado. Ha sido abandonada por un gran número de protestantes ortodoxos la revelacion literal de la Escritura, sin que alguno de ellos se haya escandalizado. Lutero con el libre exámen creó la religion del individuo, negando la religion de la familia humana, de la familia redimida; negando que Jesucristo hubiera formado un redil con un solo pastor, un reino espiritual sobre la tierra con su jefe; y esa religion del individuo no es ya mas que la idea que cada uno se forma de la existencia ó no existencia de Dios y de sus atributos; y de la exis-

tencia ó no existencia de deberes con la divinidad, y de la verdad ó falsedad de todo cuanto se ha dicho y se dice de religion.

Ya en el nacimiento de la Reforma empezó á producir sus naturales frutos el *libre exámen*. Lutero se quejaba de un resultado tan lógico. «El diablo, decia, anda entre nosotros.... Uno quiere el bautismo, otro rechaza la Eucaristia, un tercero enseña que Dios criará un nuevo mundo antes que llegue el juicio final; quien quiere que Cristo no sea Dios, quien esto, quien aquello: en una palabra hay tantas creencias como cabezas, y apenas hay imbecil que no se crea visitado por Dios, y profeta.» Teodoro Beza escribia tambien: «Veo á los nuestros correr á merced de cualquier viento de doctrina. ¿Qué piensan hoy de religion? puedes tú saberlo, mas no puedes decirme lo que pensarán mañana. (1.)» «Los primeros Reformadores, dice Mad. Stael, creian poder fijar las columnas de Hércules del espíritu humano en los términos de sus propias convicciones; mas no tenian motivo ninguno para creer que sus decisiones serian recibidas como infalibles, cuando ellos negaban este género de autoridad á la Iglesia.»

(1) Epist. ad Andream Dudith.

¶ Pero dejando á un lado otras reflexiones que se agolpan al examinar el estado en que hoy se encuentra la sociedad en creencias religiosas y en principios y reglas de moral, debido á la revolucion obrada por Lutero; me voy á ocupar de las doctrinas predicadas por los apóstoles de la Reforma, prescindiendo de aquellos dogmas que tienen menos relacion con la conducta del hombre y sus destinos futuros.

Se ha visto que Simon Mago, los Gnósticos, Maniqueos y otros herejes habian negado el libre albedrío. Pues bien, Lutero, Calvino y demas antorchas de la Reforma abrazaron el mismo error, negando en el hombre toda espontaneidad, toda accion propia, abriendo paso al panteísmo que no reconoce en nuestra naturaleza inteligente este don con que Dios la dotó.

Lutero escribió un libro que tituló de *Servo Arbitrio* para probar la tésis de que el hombre es solo una máquina viviente. «La voluntad del hombre, dice este emancipador del pensamiento, es semejante á un caballo, si Dios la monta, vá y viene segun Dios quiere; si sube en ella el diablo corre á donde el diablo la empuja: la voluntad no puede escoger su ginete, sino que ellos se disputan

»mútuamente la posesion.» (1) Lo sublime de la comparacion está en consonancia con lo sublime de la idea: era frecuente en Lutero bajar de lo sublime á lo ridículo; jamás pudo sostenerse á gran altura en la region de las ideas y del raciocinio; cuanto mas quiere elevarse en alas de la infabilidad personal que se apropiaba, mas aceleradamente cae desplomado por el peso de su medianía.

Lutero en esta comparacion, con la que parece iguala en poder á Dios con el diablo, suponiendo una competencia blasfema en buena teología, establece un verdadero maniqueismo; segun él, la voluntad es impulsada á obrar por uno de los dos poderes, ó por Dios principio bueno, ó por el diablo principio malo, y obedece necesariamente al impulso que recibe de uno, ó de otro. Tenemos, pues, renovada por Lutero ó dicha antigua herejia, ó el fatalismo dogmático del Koram que ahoga la personalidad humana y la vida moral y social.

Suyas son y de sus discípulos estas deliciosas tésis: *Que Dios obra en nosotros el mal lo mismo que el bien: Que por su mera voluntad nos hace tan dignos de castigo que parece se complace en los tormentos de los condena-*

(1) De Servo Arbitrio, folio 460.

dos. ¡Qué Padre celestial tan bondadoso el de estos Evangélicos! ¿Y quién podrá librarse de la voluntad omnipotente que por su mero querer nos destine al infierno?

En confirmacion de tan desapiadada teología añadía. «Que la presciencia de Dios hace »imposible el libre albedrio, y por esta imposi- »bilidad Judas no pudo evitar el vender á su »Maestro;» y de consiguiente el ahorcarse y condenarse. Y tambien: «Que el adulterio de »David no fué menos obra de Dios que la con- »version de San Pablo. Y que no es mas dig- »no de Dios el condenar á los inocentes que el »perdonar á los culpables.» Si el adulterio de David fué obra de Dios no se comprende, ni la reconvencion del profeta, ni el castigo que Dios le impuso. ¿Qué responsabilidad cabe en el delincuente cuando no es él el que obra sino el poder que le impele? ¡Y con la idea que nos formamos de la bondad de Dios y de su justicia! ¿es conciliable que tengamos por digno de él el condenar á un inocente?

Calvino aun fué mas explícito y duro defendiendo tan impio fatalismo, y tan inevitable y aterradora justicia en Dios. Segun este teólogo de la reforma, «no hay en nosotros mas »que ceguedad y corrupcion, y la voluntad

»es movida necesariamente aunque sin violencia.» Si, sin violencia, porque no es posible llevar el absurdo al extremo de hacer creer que somos impulsados por una fuerza física que nos violenta. «Y aunque no es libre, ni puede »abstenerse de pecar, no obstante peca. Dios »es causa del crimen, excita á él, (sic) se le »apropia: el Diablo cuando nos incita á obrar »hace las veces de un ministro suyo. Absalon »cometió un incesto manchando el lecho de su »Padre, no obstante Dios hace este hecho suyo.» Asi se espresa en el comentario que escribió de la carta de San Pablo á los Romanos. Estas afirmaciones parecerán á todos los que sepan juntar dos ideas ultrajes á la divinidad, pues es hacer á Dios autor del crimen que castiga, y autor de acciones que repugnan á su santidad, no menos que á su justicia.

Zuinglio siguió á las dos lumbreras de la Reforma en anular el libre albedrío diciendo: «Que por una necesidad divina que Dios impone al hombre comete este todos los crímenes hasta la traicion, el asesinato; porque »estos crímenes que Dios hace cometer sirven »para revelar cuales son los predestinados á la »condenacion, y este designio se propone Dios.» De manera que el designio que se propone

Dios haciendo al hombre cometer los crímenes mas repugnantes es, para revelarnos quienes son los que sin voluntad propia están marcados con el carácter de la *bestia* de que nos habla el Apocalipsi. Como si esta revelacion pudiera ser un motivo suficiente para hacer eternamente desgraciados, ó interesara al hombre predestinado este conocimiento, ó le sirviera de algun provecho al desgraciado. ¡ Imposible que pueda formarse una idea mas pobre y mas baja de los desgnios y de la sabiduría del Omnipotente. !

Lo cierto es que los crímenes que cometiera el buen ladron no revelaron que fuese un réprobo, pues que alcanzó el paraíso, y no habrá sido él solo amnistiado de Adan acá.

Los Zuinglianos en el capítulo 9.º de su confesion ó profesion de fè, dicen: «Que el «hombre despues del pecado original no puede «obrar el bien, solo queda libre para el mal, «porque voluntariamente le abraza.» ¡ Que abuso del lenguaje y de la lógica. ! ¡ Estraña confusion de ideas ! Si el hombre en este estado no puede obrar el bien, por necesidad ha de obrar el mal. Si el que ha caido al suelo no puede levantarse, por necesidad habrá de permanecer en ese estado, y sus movimientos no

le servirán mas que para mancharse mas en el polvo. ¿Y se podrá decir de este hombre que es libre para dejar de arrastrarse por el polvo, por que el obrar ó el moverse es otra necesidad en el hombre, por que no puede convertirse en momia: no puede levantarse, luego tiene que moverse como el reptil.

Pero para salvar tanta contradiccion nos dan una idea de la libertad que la hacen mas inconcebible, ó mejor dicho, la hacen imposible diciéndonos: «Que no siendo el hombre inferior al bruto tiene de comun con él, que quiere ciertas cosas y no quiere otras. Asi es que puede hablar, callar, salir de casa, ó quedarse en ella.» Antes de estas esplicaciones habian dicho: «Que el hombre por su caída no se convirtió en piedra ó leño; pues le quedó la libertad que goza el bruto.» De manera que tiene la libertad que corresponde á un viviente, la de las acciones naturales á su ser fisico, no á su ser moral; pues que no tiene la eleccion del bien ó del mal moral de la accion buena ó de la mala, segun las reglas de las costumbres.

Teodoro Beza, otro de los sábios de la Reforma, defendió igualmente que Dios hace todas las cosas en el hombre segun su consejo

ó voluntad hasta las malas y execrables. «Ha-
»biendo ordenado Dios, añadé, dar gloria á su
»justicia con el suplicio de los réprobos, es
»necesario que hubiese ordenado al mismo
»tiempo las causas que conducen al fin, esto
»es, los pecados que llevan á los hombres á la
»eterna condenacion incluso el pecado de Adan.»
Y si el infeliz réprobo se queja de esta desa-
piadada voluntad de Dios, contesta Beza: «Que
»es necesario dejarlos pleitear contra Aquel
»que sabrá muy bien defender su causa.» Se-
gun discurre este hábil y piadoso conciliador
de los atributos de Dios con la reprobacion
positiva del precito, el Criador para dar glo-
ria á su justicia ha tenido el designio y necesi-
dad de crear el infierno, y destinar á su fuego
eterno considerable número de hijos de Adan,
por un decreto inmutable; á fin tal vez de que
no sucediera que dejándoles en libertad de
corresponder á las excitaciones de la gracia
quedara su justicia defraudada, y no pudiese
ser glorificada con el castigo de miseros mor-
tales. Estos amables evangélicos con sus atro-
ces dogmas hacen del Dios misericordioso del
cristianismo, una de esas divinidades inferna-
les que se gozaban en los tormentos y gemidos
de desesperacion de las víctimas humanas.

El fanatismo protestante respecto á este dogma llegaba al extremo, no solo de negar que hubiera habido libre albedrio en los ángeles y en los hombres; sino hasta causarles horror el nombre de libre albedrio como la mas execrable blasfemia. Véase en todo lo dicho la obra inmortal de las variaciones de los Protestantes escrita por el sapientísimo Bossuet.

Los protestantes para autorizar todas estas extravagancias han pretendido apoyarse en textos de la Sagrada Escritura, no obstante que en miles de pasages enseñe todo lo contrario; pero la libre interpretación que ellos han proclamado, tiene el privilegio de hacer que el texto sagrado diga lo contrario que significa su sentido literal. Cuando Cain devorado de envidia meditaba la muerte de su hermano, le advierte Dios, que si obraba bien seria recompensado, y si mal su pecado clamaría contra él. El Señor ha dicho repetidas veces por sus profetas: *Que no quiere la muerte del pecador sino que se convierta de su mal proceder y viva.* Estas palabras de Ezequiel se encuentran repetidas en su profecía y en la de otros profetas, *No peques en adelante,* dijo Jesucristo al paralítico, *para que no te suceda alguna cosa peor.* Estos, y mil textos mas, sig-

nifican que con el auxilio de Dios hay en nosotros libertad para obrar bien, y para convertirnos si hemos obrado mal.

Y el remordimiento, este grito de la conciencia, nos dice bien alto que hemos podido obrar bien cuando hemos obrado mal.

Y este sentimiento interior, y la persuasión de todos los hombres, nos dicta que la acción solo merece premio ó castigo cuando es libre y pensada. Al imbecil, al insensato, al sonámbulo, al niño no se les juzga responsables de sus acciones y dignos de castigo.

Ademas, la libertad es el fundamento de la moralidad; sin libertad no hay bondad ni malicia en las acciones, ni merecen alabanza ni vituperio, ni sin ella se conciben obligaciones y derechos. Por eso el Panteísmo y Socialismo, que han hallado su antecedente en la doctrina protestante del *esclavo-albedrío*, y han encontrado en ella acomodado terreno para desenvolver su idea ó teoría, no admiten la distinción intrínseca de las acciones buenas y malas, su diferencia la hacen consistir ó en la opinión, ó en la utilidad que de ellas provenga. Y también, como en su sistema ideológico las acciones todas son de ese Ser Único, Dios, naturaleza, ó como les plazca denominarle, que desen-

vuelve su actividad en todas las manifestaciones, no hay ni puede haber diferencia entre las acciones ó determinaciones de ese ser absoluto; todas, buenas y malas tienen el mismo origen, todas son divinas; no hay, pues, virtud, ni vicio, verdad ni error, segun la idea que de estas cosas tenemos, porque todo procede de emanación divina en la idea Panteista y Socialista.

En la doctrina Luterana y Calvinista, imposible debe ser para todo entendimiento claro y recto conciliar la justicia divina que castiga al pecador con la imposibilidad que se impone á este de no cometer el pecado. No es libre, está encadenado, es un agente pasivo sujeto á un impulso irresistible, y se le condena porque ha hecho lo que no podia dejar de hacer. Y tanto es así en la opinion de Lutero y Calvino, que no han tenido reparo en afirmar que Dios manda cosas imposibles.

Pero lo mas sorprendente, si alguna cosa debiera sorprendernos en la degradacion en que cayó la razon humana por su rebelion, es que los racionalistas, ya sean ellos maniqueos, predestinacionos, protestantes, jansenistas, panteistas, etc., al mismo tiempo que niegan al hombre la libertad como atributo de su

naturaleza, proclaman el libre exámen, la independencia del pensamiento, la emancipacion de la autoridad, la libertad de conciencia, y otras libertades más, poniendo en palmaria contradiccion su teoría con las soluciones prácticas. Es verdad que el racionalismo no se embaraza por las contradicciones en que incurre, ni le embaraza la lógica porque la suya es no tenerla en cosa alguna. Y así, por esta condicion que le es inherente, ejercen sus apasionados la más opresora tiranía al mismo tiempo que proclaman la más amplia libertad: son cruelmente injustos cuando mas tienen en sus lábios la palabra justicia: enaltecen las virtudes, cuando la utilidad y el éxito clasifican la accion buena de la mala, y tienen por licitos todos los medios que conducen al fin: hablan mucho de amor á los hombres, cuando el egoismo es el único móvil de sus acciones. Esta es una flaqueza inherente á la razon humana que el orgullo no la consiente reconocer; así como tampoco la necesidad que tiene del apoyo de la autoridad emanada de Dios.

CAPÍTULO VIII.

DOCTRINA LUTERANA Y CALVINISTA ACERCA DE LA JUSTIFICACION Y SALVACION.

Los protestantes para suavizar la dureza desapiadada del anterior dogma, han prohiado otro no menos absurdo y contrario á la predicacion de la sana moral. Lutero enseñó que para la justificacion y santificacion del pecador solo era necesaria la fé excluyendo la necesidad de las obras buenas. Calvino avanzando mas, estendió la suficiencia esclusiva de la fé á la salvacion. Segun estos dos reformadores del dogma y de la moral, basta para la justificacion y salvacion la persuasion entusiasta: *De que todo aquel que tiene fé en Cristo y en su redencion es perdonado sin atencion á sus pecados.* Como se dice en el segundo folleto.

De manera que segun esta doctrina que con tanta abundancia se siembra, y que despues de tantas variaciones parece ser que es el único artículo en que están mas de acuerdo las comuniones protestantes; no hay necesidad para salvarse de tener esperanza, ni caridad, ni arrepentimiento, ni de dar satisfaccion alguna al Juez Supremo por las ofensas hechas.

El verdadero cristiano, dice el autor del folleto, *desea guardar los mandamientos de su Padre Celestial no para ser perdonado, sino para manifestar su amor hacia Dios por la salvacion que ya ha recibido.* Y arriba habia dicho en tono de pregunta. «¿Y es que le amas y le obedeces para llegar á ser su hijo? ¿ó mas bien, porque eres su hijo, y por agradecimiento? Pues bien, querido Pablo, has de entender que el pobre pecador cuyos pecados Dios ha perdonado, amará á Dios por agradecimiento como el hijo á su padre....»

Es decir, que segun este propagandista de la doctrina de salvacion, el verdadero cristiano, no necesita ni el deseo de guardar los mandamientos para ser perdonado; y mucho menos necesita el pesar de no haberlos guardado, y el propósito ó resolucion de guardarlos; ó de obedecer. Y si desea obedecer al Padre celestial, no es para llegar á ser su hijo, porque ya lo es, ni por otro motivo, mas que el del agradecimiento por estar perdonado, ó *por la salvacion que ya ha recibido*, como cosa segura que no puede perder.

Ya se ha visto por los textos anteriores que Dios exige para perdonar los pecados la conversion del pecador, esto es, que abandone el

pecar y comience una vida nueva, en cuya conversión hay naturalmente el arrepentimiento de la anterior ofensa y la resolución de una vida de obediencia, ó de cumplir con los mandatos del Padre celestial. Y no basta el deseo para manifestar el amor que debemos tenerle: así es que Jesucristo dijo, que su Madre y sus Hermanos, esto es, las personas que amaba, eran los que hacían la voluntad de su Padre Celestial: y que no los que oían la palabra divina serían justificados, sino los que la pusiesen en práctica, lo demás era edificar sobre arena. Y que no el que dijera con el deseo, *Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad del Padre que está en los cielos.* Y la respuesta que dió al doctor de la ley cuando le preguntó: *Qué debo hacer para conseguir la vida eterna?* Dijole Jesús, *¿Qué es lo que se halla escrito en la ley? ¿qué es lo que en ella lees?* Respondió el doctor: *Amarás al Señor Dios tuyo de todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente, y al prójimo como á ti mismo.* Replicole Jesús: *Bien has respondido: haz eso y vivirás.* (1) *¿Y qué valor dan estos protestantes á la última senten-*

(1) San Lucas, cap. 10.

cia que dijo Jesús pronunciaria separando los escogidos de los réprobos? ¿no recae toda sobre las obras de caridad? no dice: *Venid benditos de mi Padre, á tomar posesion del reino porque creisteis; sino: porque tuve hambre y me disteis de comer...* ¿Y el mandato de hacer penitencia? *Si vosotros no hicieris penitencia, todos perecereis igualmente.* (1) Interminable seria si hubiera de citar tantos lugares de la Sagrada Escritura que nos manifiestan que hay mérito en las obras buenas y que el reino de los cielos se da como galardón de ellas, y que el siervo diligente que ha hecho fructificar las gracias y dones recibidos *tomará parte en el gozo de su Señor.* Al contrario el perezoso que no ha hecho fructificar en sí mismo el don recibido, que no ha hecho uso de él, será *arrojado á las tinieblas exteriores.*

Y amar á Dios, no para merecer el perdón, sino por agradecimiento á la redención obtenida ó salvación, entraña dos absurdos teológicos; porque supone primero que el pecador es perdonado sin poner acto alguno de su parte, ni de amor, ni de arrepentimiento; segundo que no siendo necesario mas que creer que está perdonado, es lo mismo que decir, que sin

(1) San Lucas, cap. 8.

ese acto de fé se les ha otorgado ya el perdon, y solo se le exige que crea que ha recibido esta gracia. De manera que la fé protestante se reduce á darse á si mismo el pecador la seguridad del perdon y de la salvacion.

Segun esta teologia, los pecados son la deuda contraida por nosotros pecadores, y para que el pago sea mas generoso, y el beneficio de la redencion sea mas grande, mas completo, nada nos pide el Redentor á nosotros los deudores, ningun movimiento prévio, ningun remordimiento de la ofensa, ningun sentimiento por desobedecer al Padre que está en los cielos: la aplicacion al pecador de la redencion es tan sin condicion, tan absoluta que solo pide de nosotros que no dudemos de la redencion y de la salvacion, dándose por satisfecho el Salvador de que tengamos deseos de agradarle: ese deseo de ser bueno que á ninguno falta, porque el mas aletargado en un vicio desea dejarle. Y no se crea que ese deseo es *para que sea perdonado, sino para manifestar su amor á Dios*. Amor fácil ciertamente porque á ninguno le puede faltar. Esto es todo lo que se nos enseña en el segundo cuaderno. Y no hay duda que es un gran descubrimiento para no inquietarse por los temores del juicio supremo.

Lutero no podia tolerar que se le hablara de la necesidad de hacer obras buenas. Una de sus tesis era: *El justo peca en todas sus obras por bien hechas que sean*. Tambien se sulfuraba cuando se le hablaba de méritos para la vida eterna. «Sé pecador, decia puesto en pié sobre la trípode de su inspiracion, «peca fuertemente, pero mas fuertemente tén fé y gozo en Cristo, que es el vencedor del pecado. Hemos de pecar mientras en él nos hallamos; pues basta que reconozcamos por las riquezas de la gloria de Dios al Cordero que lleva sobre sí los pecados del mundo. Porque el pecado no podrá perdernos aun cuando mil y mil veces cada dia nos entreguemos á la fornicacion y al homicidio.» (1)

El Apóstol nos dice, *que con temor y temblor obremos por nuestra salvacion*. Jesucristo nos dejó dicho que el camino del cielo era de áspera subida y la puerta para entrar estrecha. Pero el Ecclesiastes de Witemberg, y su copóstol Calvino, hacen ese camino tan llano *complanata lapidibus*, que todas las prostitutas y gentes de mala vida deberán levantar templos en donde se predique una doctrina que las abre anchurosamente las puertas del

(1) Carta á Joh Aurifabro.

cielo, sin mas diligencia, ni mas obra buena que creer que están perdonadas.

Y Calvino añadía además: que la justicia ó santidad era inadmisibile; justificado una vez el hombre, aunque despues cometiese crímenes sin número estaba seguro de su salvacion, con tal que no perdiese la fé en el Salvador, este fiador divino que satisfizo plenamente por los pecados pasados, presentes y futuros.

Deliraba tanto Lutero respecto de la inutilidad de las obras buenas, que dice: «Ved cual debe ser vuestra regla para interpretar las escrituras, siempre que ellas manden ú ordenen alguna obra buena, entended que la prohiben, porque no la podeis practicar; á menos que la fé no vaya destituida de toda obra buena no justifica, no es fé.» (1)

Este articulo de fé debia ser el *Palladium* de la Reforma, pues profetiza Lutero que subsistirá siempre á despecho de emperadores, papas, reyes y demonios. «*Si ellos tratan, dice, de debilitar este articulo, el fuego del infierno sea su recompensa: mirese como una inspiracion del Espiritu Santo hecha á mi Martin Lutero.*»

Despues de tanto delirio y tanta estrava-

(1) De Servo Arbitrio. Tom. 3.º pág. 361.

gancia, dice Bossuet, «llamad grande hombre
»á Lutero, quanto vosotros querais, porque
»estos títulos nada cuestan á los Reformados
»con tal que hayan declamado tocando á reba-
»to contra Roma.» (1)

CAPÍTULO IX.

DOCTRINA PROTESTANTE ACERCA DEL MATRIMONIO.

Ya se ha visto como las herejias, con pocas excepciones, han conspirado contra este vínculo santo. Veamos ahora como le ha respetado la Reforma. Declarada por el Protestantismo la guerra á toda unidad, imposible que respetara esta. La forma de esta union, base de todas las demás que constituyen la sociedad, la dió Dios en el paraiso. Y esta union primitiva como formada por Dios, no fué solo un simple acto, fué una ley primordial, una institucion divina, cuya inviolabilidad espresó Adan con estas palabras: *Dejará el hombre á su padre y á su madre, y se unirá á su mujer, y serán dos en una misma carne.* Jesucristo repitió estas mismas palabras, para darlas nueva sancion, y al vínculo matrimonial mayor consagracion en la

(1) Histor. de las Variac.

nueva ley. Y prohibiendo que el hombre desatare el lazo instituido por Dios añadió. *Lo que Dios unió no lo separe el hombre.* (1)

Y como las instituciones primitivas, asi como la primera revelacion, no han sido totalmente borradas de la tradicion de los pueblos, y han quedado en ellos algunos vestigios; de aquí es que en todas las naciones se ha dado al matrimonio un carácter sagrado. Y á no dudar, en las vias de la Providencia entraba el que este lazo misterioso, origen de la familia y de la sociedad y fuente pura de la moral, permaneciera mas elevado que las demas convenciones humanas, y no quedara en la religion verdadera á merced de la voluntad del hombre, y á merced de las leyes transitorias y variables de los códigos civiles, y sujeto á los cambios caprichosos que sucedieran en la constitucion de los estados. No ha dejado Dios á merced de la inconstancia del hombre las primeras leyes del orden moral, asi como no ha dejado á su disposicion las leyes del orden fisico.

La Iglesia custodio de las santas y divinas instituciones ha velado é interpuesto su poder para que esta no fuese profanada y violada. Y

(1) Math. cap. 19.

el protestantismo que tiende á secularizarlo y humanizarlo todo, ha despojado á la Iglesia de esta legítima y necesaria tutela, y al efecto, ha desnudado á esta union de su santidad y firmeza dada por Dios, y ha convertido el matrimonio en un contrato que reciba toda su validez y firmeza de la ley civil; no obstante las terminantes palabras de San Pablo que compara esta union á la Santa é indisoluble de Cristo con la Iglesia; y que por estas palabras y constante tradicion, se prueba haber sido elevado á la dignidad de sacramento. Y la ley civil, cuidándose poco de dogmas y doctrinas religiosas, reviste á un alcalde del poder de unir para siempre dos voluntades, y consagrar la paternidad y santificar la familia. ¡Tanto degrada el protestantismo las instituciones divinas! para dar mas pruebas que en sus opiniones de dogma moral y culto no hay espíritu religioso porque en todo contradice á lo que tiene tendencia al espiritualismo.

Como consecuencia han autorizado los protestantes el divorcio, separando ellos con la autoridad doctrinal que se atribuyen lo que Dios unió. La facultad que Lutero concedió para la disolucion de vínculo conyugal la espresa sin miramiento alguno. En su tratado

de la vida conyugal no repara en estampar estas escandalosas frases. «Si la mujer legítima »rehusa viene la sirvienta... si esta no quiere »procúrate una Ester, y envía á pasear á la »Vasti como hizo el rey Asuero.»

Calvino autoriza no solo al marido, sino á la mujer para disolver el matrimonio y pasar á otras nupcias cuando el marido ha cometido adulterio, y esta autorizacion la estiende no solo al conyuge inocente, sino tambien al culpable.

Con tales casuistas y adelantando en este camino, no se tardará en las naciones modernas ver lo que se veia en Roma cuando Séneca decia: *Que las mujeres no debian contar los años por la sucesion de los cónsules, sino por la de maridos.* A motivo de esta inmoralidad amparada por las leyes dicen los comunistas: «Que la fidelidad conyugal es ya imposible.» *Quereis, dicen, impedir el adulterio? pues abolid el matrimonio y estableced la promiscuidad.* Dicen tambien que el matrimonio segun se halla hoy, no es mas que un tormento y una mentira. Y efectivamente, en poder de la autoridad civil el matrimonio es un tormento, si se prohíbe la voluntaria disolucion; y es una mentira si se permite, porque no será mas que

un concubinato legal. Y hacerle obligatorio es una tiranía que impone una inmoralidad obligatoria; y si se concede la arbitraria separación es ya establecer el comunismo, que es el resultado lógico del matrimonio civil.

Y con el matrimonio civil, se verá á los ministros protestantes, (este sacerdocio del nuevo Evangelio, que por deprimir la virginidad contraen este vínculo,) recibir la bendición nupcial del último empleado de la administración; ¡tanto esta secta de Reformadores envilece el ministerio Santo!

Los Patriarcas de esta secta han profanado la unidad del matrimonio hasta autorizar la poligamia. Jorge Bruck canciller del Duque de Sajonia descontento de su esposa queria abandonarla y tomar otra, ó vivir con las dos á la vez. Consulta al infalible Lutero, y este le responde: «Me es imposible en virtud de lo que nos manifiesta la Escritura Santa, el prohibir á cualquiera el tomar muchas mujeres á un mismo tiempo, mas no quisiera yo ser el primero en introducir esta laudable práctica entre los cristianos.» (1) Pequeño escrúpulo que tal vez le obligó á hacer alto en su Reforma, y á no continuarla predicando el Koram, ó

(1) Carta de 13 de Enero de 1523 á Jorge Bruck.

el Comunismo, escrúpulo que han vencido despues sus discípulos.

El Landgrave de Hesse, fervoroso protestante y principal apoyo de la Reforma, ansiaba tener otra mujer ademas de la que tenia, se dirige á los notables de su partido para que le dispensáran esta bigamia, ofreciéndoles si accedian á su peticion los bienes de algunos monasterios. Y en caso de negativa les amenazaba con acudir al emperador para que alcanzara la dispensa del Papa. Esta amenaza no podia imponerles, porque demasiado sabian que el Papa contestaria con el acostumbrado *non possumus*. Pero el cebo de los bienes de los conventos, y el no perder tan poderoso protector, que si no le complacian abandonaria su causa, eran motivos mas que suficientes para no disgustarle. Reuniéronse al efecto los Padres de la Reforma en una asamblea que celebraron en Witemberg, y decidieron concederle la dispensa de la bigamia simultánea. Pero no se concretaron á la resolucion de este caso particular, sino que la elevaron á artículo doctrinal, decidiendo que la concesion era en conformidad á la doctrina del Evangelio. ¡Y que todavia la hipocresia protestante tenga la impudencia de proponernos la Biblia por regla

de fé y de conducta! Lo dicho en este capítulo nos lleva á decir alguna cosa sobre el celibato religioso.

CAPÍTULO X.

CELIBATO RELIGIOSO.

El espíritu y tendencia de las sectas propende á dar soltura á las pasiones para hacer prosélitos. Porque los cambios y nuevas doctrinas se aceptan con gusto, hasta con entusiasmo, cuando hacen concesiones á la libertad de la carne, y á la libertad del pensamiento, que gusta de alimentarse de ideas nuevas y singulares, y de emitirlas libremente. Para aprovecharse de esta ventaja en interés de la idea, como ahora se dice, los fundadores de la secta protestante condenaron unánimes el celibato religioso. Y tambien, para sustraerse de la afrenta por su escandalosa liviandad les convino erigir en doctrina la reprobacion de esta santa austeridad; sin que les arredrara, ni la clara doctrina del Evangelio, ni la mas clara todavia enseñada por el Apóstol.

Jesucristo dijo: *Eunucos hay que se castraron á si mismos por amor al reino de los cielos.* No habrá uno de un buen juicio que incurra en la torpeza de entender estas pala-

bras en el sentido de una bárbara mutilacion de si mismo, y no comprenda que el Salvador se refiere á la virginidad. Y en este sentido continúa: *Aquel que se sienta capaz de esta resolucion tómela.* Antes habia dicho: *No todos son capaces de esta resolucion, sino aquellos á quienes se ha concedido.* No se puede dar un consejo mas esplicito, ni palabras mas claras para significar que la virginidad es un estado de alta perfeccion; estado superior á la flaqueza de nuestra carne, y que solo pueden abrazarle aquellos á quienes se concede una gracia especial.

San Pablo esclarece mas esta doctrina del Salvador diciendo: *En orden á las vírgenes precepto del Señor yo no le tengo, pero doy un consejo, como quien ha conseguido del Señor ser su intérprete fiel. Juzgo que este estado es ventajoso... por cuanto es ventajoso al hombre estar asi, y no casarse. El que da su hija en matrimonio obra bien, el que no la da obra mejor.*

Estos consejos del Maestro Divino y de su Apóstol fueron la causa del alta estima que desde los tiempos apostólicos tuvo la virginidad en la Iglesia, y lo muy respetados que fueron siempre los asilos de ella. No obstante

Lutero profanó estos asilos, y el impúdico Calvino insultó con espresiones groseras y calumniosas á las vírgenes del claustro. Ambos y demas corifeos de la Reforma, como hemos dicho, se mofaron del consejo divino y enarbolaron la enseña de su apostasía rodeándola del asqueroso cortejo de la liviandad sacrilega y del escándalo. Lutero no podia ocultar su ódio al estado de perfeccion que habia vilipendiado con cínica impiedad, y llevado de él decia, que el padre de la Iglesia que mas aborrecia era San Gerónimo, porque habia sido apologista de la virginidad y del ayuno.

El paganismo consagró un especial respeto y veneracion á la virginidad sin conocer la austera doctrina del Evangelio que aconseja la mortificacion de la carne. Virgilio en la Eneida pone en los Campos Eliseos los que fueron sacerdotes castos. *Quique sacerdotes casti dum vita manebat.* En Roma y en Atenas guardaban el fuego sacro vírgenes escogidas, y vírgenes eran las sacerdotisas de Ceres en esta última ciudad. Las habia en la China, en la India, en Méjico, en el Perú, venerándolas como adornadas de especial santidad. La historia de los pueblos antiguos nos suministra otros muchos ejemplos de la consideracion re-

ligiosa que se daba á la virginidad, todos han manifestado un misterioso acatamiento ante tan sublime virtud. Hasta en el pueblo Judío que se tenia por deshonrosa la esterilidad, tenia en el templo sus *almas* ó vírgenes santas. El protestantismo para disculpar á sus corifeos no vé mas que fanatismo en esa sublime renuncia de los goces carnales, en esa austeridad celestial que hace ángeles en la tierra, y á la que no solo la verdadera religion sino el sentimiento universal ha tributado el debido respeto.

Al celibato religioso se debe en gran parte la superioridad del ministro de la religion católica al ministro del protestantismo y demas sectas, superioridad reconocida por sus mismos enemigos, y que se manifiesta en su celo en difundir no solo la luz de la fé y de la moral, sino tambien los conocimientos que perfeccionan el corazon, en donde reside lo mas grande, lo mas sublime del hombre; y tambien se manifiesta en las diferentes obras de caridad, tan diferentes quanto lo son las necesidades de sus hermanos. Celo que no retrocede ante ningun sacrificio, ya tenga que aspirar el hálito de los apestados, ya destinar sus bienes al socorro del indigente, ya atravesar la inmensidad de los mares para llevar

la civilización cristiana á la cabaña del salvaje. Esta abnegación heroica no la puede cumplir el que está sujeto á los lazos del matrimonio y al amor de Padre.

Corroboraré estas aserciones con la franca y espontánea confesión del ministro protestante el doctor King: «No fué poca desgracia, dice, »para la causa del cristianismo en Inglaterra »el permiso concedido á nuestro clero de contraer matrimonio cuando la reforma nos separó del papismo, porque ha sucedido precisamente lo que debia necesariamente suceder, y lo que se deberia haber previsto. Desde »aquella época nuestros ministros no han pensado mas que en su mujer y sus hijos.»

Y en otra parte dice: «Al celibato de los »Obispos debemos casi las magnificas fundaciones que honran nuestras dos universidades; »mas desde la época de la Reforma estos grandes emporios de la ciencia cuentan muy pocos »bienhechores en el órden episcopal.» «Si las »ricas dádivas de Laud y Sheldon tienen derecho á mi eterna gratitud, es menester tambien acordarnos que estos dos prelados fueron »célibes. Desde el principio del siglo no hay »entre nuestros muy Reverendos un solo protector de las ciencias, ni de los sabios, bien

»que nadie debe admirarse de esto, si piensa
»en el espíritu que anima á todos estos prela-
»dos de fundicion Real.» Estas palabras no
necesitan comentarios: muchos mas testimo-
nios presentaria, pero no lo permite la corta
estension que me he propuesto dar á este
escrito.

CAPÍTULO XI.

LA ESCRITURA COMO REGLA DE FÉ.

Jesucristo no escribió su doctrina y de con-
siguiente la palabra no escrita fué la primera
regla del cristianismo. La Iglesia estaba cons-
tituida antes que se escribiera esta palabra
divina, y dentro de su seno fueron escritos los
evangelios y las cartas de los apóstoles. «Prue-
»ba mucha ignorancia en la historia, dice el
»teólogo protestante Semlei, el confundir la
»Religion Cristiana con la Biblia, como si no
»hubiera habido cristianos antes de existir
»esta.» Y estos cristianos no pudieron tener
como regla de fé la revelacion escrita, pues
que no existia en esta forma la hecha por el
Maestro Divino: y de consiguiente su regla de
fé era la palabra predicada por los que habian
recibido la mision de enseñar á todas las gen-

tes. Esta mision y este magisterio quedó vinculado en la Iglesia; pues que Jesucristo no podia dejar su verdad revelada sometida á la inconstancia é inseguridad de la razon humana sujeta al error y á las pasiones. Se concibe, pues, facilmente, sin necesidad de apelar á estudiados racionios, que la Iglesia sin contradiccion, por autoridad recibida y por necesidad, fué y es la guarda y custodia de las santas escrituras, de cuyas manos las recibimos; y ella sola es el intérprete autorizado de su sentido, y de ella aprendemos la significacion del sagrado texto.

Y esta autoridad viva, permanente é inspirada, como puesta por el Hijo de Dios, y con la que ofreció estar hasta la consumacion de los siglos es la que escuchamos nosotros los católicos, y de aquí nace que nuestra fé sea siempre una en todos, determinada, invariable, la misma ayer que hoy, y hoy que mañana hasta la consumacion de los siglos.

Contra esta autoridad protestaron Lutero y sus secuaces, y siguen protestando las comuniones que proceden de su predicacion, y protestan tambien cuantos no la quieren reconocer; proclamando como única regla de fé y de moral, como única autoridad á que debe escu-

char el cristiano, las santas escrituras recibidas é interpretadas por el juicio privado.

De esta tésis protestante dimana el frenético proselitismo de las Sociedades Bíblicas, esa propaganda de libre exámen y libre interpretación de la palabra divina escrita; y lo que propagan es un vasto sistema de indiferencia religiosa, eso si, es todo lo que consiguen con los millones de Biblias que siembran por todas partes, y sembrar zizaña en vez de la buena semilla.

No fué Lutero el primero en sentar este principio, en esto como en todo cuanto enseñó no hizo mas que repetir los errores de todos los heresiarcas que le habian precedido. En tiempo de los apóstoles y en los siglos sucesivos la interpretación privada de la Biblia ha abierto la puerta á todas las dudas, á todas las impiedades, á todos los absurdos y á todos los crímenes. Tertuliano dice ya de los herejes de su tiempo: «Revuelven las Escrituras y sacan de ellas sus argumentos... y de este modo seducen á los débiles y llenan de dudas á la clase media.—En verdad estas disputas sobre el sentido de la escritura, no producen generalmente otro efecto que corromper el corazón y el entendimiento.» (1) San Ire-

(1) Præscript. adv. Hæres.

neo (1) en el libro que escribió combatiendo las primeras herejías amonesta á los cristianos que para entender y explicar las Santas Escrituras escuchen á los pastores de la Iglesia. El abuso que hacian los herejes del texto sagrado hizo decir á San Agustín. «No creeria »al Evangelio si á ello no me moviera la autoridad de la Iglesia.» *Evangelio non crederem, nisi Ecclesiæ me moveret autoritas.* (2)

Sí, la palabra divina encerrada en la Escritura no ha podido impedir los infinitos delirios en el dogma, ni las infinitas monstruosidades en la moral. Los Gnósticos, los Maniqueos, los Valdenses, los Cataros y toda la multitud de innovadores han tomado de la escritura sus abominables doctrinas de socialismo y comunismo, y con ella han querido disculpar sus nefandas torpezas.

El Propagandista, de quien me ocupo, aconseja la lectura de la Biblia, y dice que en ella encontrará el cristiano todo lo que desea y todo lo que tiene que observar. La Biblia leían David Jorge y Juan Leiden y fundados en su libertad de interpretarla proclamaron la comunidad de bienes y la poligamia, y á la luz de

(1) Lib. adversus Hæres.

(2) Cont. Epist. Fundamenti.

los cirios se manchaban ellos y sus afiliados con torpezas inauditas. Y Muncero, discípulo de Lutero, apoyado en la segunda bienaventuranza, escribió á varios principes de la Alemania para que le entregasen sus posesiones, y la mansedumbre de este bienaventurado le inspiró el ponerse al frente de cuarenta mil hombres para realizar su demanda y poseer la tierra. Socino la leía tambien y no encontró en ella el dogma de la Trinidad y le negó. Lutero no halló en ella que hubiese libre albedrio en el hombre y le negó tambien; y muchos de sus discípulos hallaron la doctrina de los Pelagianos y la sostuvieron contra la opinion de su maestro. El Quakero prohíbe el juramento; porque el Evangelio dice, no jureis. El Mormon lee en la Biblia todas las extravagancias que forman el credo de su secta. Lord Clarendon, Madox y otros escritores ingleses han dicho que no se cometió crimen alguno por los Puritanos en la guerra civil que no le justificasen con algun pasage, ó ejemplo de los libros santos.

¡La Escritura regla y fundamento de la fé! Vergonzoso debiera serles recurrir á una autoridad que se han propuesto destruir; pues á fuerza de explicar, corregir, alegorizar y cam-

biar su sentido, apenas han dejado cosa alguna que pueda mirarse como dogma revelado. «Esta profesión de fé, dice Bossuet, yo creo lo que enseña Jesucristo, ó lo que enseña su Santa Escritura, es lo mismo que decir: Yo creo todo lo que quiero y me agrada atribuir á Jesucristo y á su palabra, sin escluir de esta fé á ninguna religion, ni secta de las que reciben la Santa Escritura.»

Segun esta profesion de fé protestante, la Escritura es un bazar de dogmas y preceptos de moral, en el que cada uno escoge y se apropia lo que le gusta: las palabras del sagrado libro cambian de significacion á voluntad del que las lee: responde esa palabra divina á todos los llamamientos, se amolda á todos los deseos y á todos los caprichos. Y asi es que no ha habido dogma que no se haya puesto en tela de juicio citando á la Escritura, ni precepto moral que se haya respetado. Y de su interpretacion libre ha nacido tanta profusion de símbolos, y tan prodigiosa fecundidad de opiniones extraordinarias que ya no puede la memoria enumerarlas.

Y la libre interpretacion ocasiona tal discordancia en la inteligencia del sagrado texto que el doctor Tiess ha contado ochenta y cinco

explicaciones diferentes de la parábola del inicu administrador, y ciento cincuenta del versículo 20 del capítulo 3.º de la carta de San Pablo á los Galatas. El resultado lógico de tanta incertidumbre es llegar al término fatal, á la negacion de la inspiracion divina. Muchos protestantes convienen ya con M. Jules Simon. «De que el protestantismo no es mas que una preparacion hacia la religion natural, de consiguiente el verdadero protestantismo niega la existencia de Jesucristo, y la inspiracion divina de los libros sagrados.» (1)

Ademas los autores protestantes no han tenido reparo en falsificar el testo sagrado. Las Biblias de Findal Coverdale y de los obispos de la Reina Isabel están tan evidentemente corrompidas que excitaron un grito general de reprobacion entre los protestantes y entre los católicos.

La impresion de las Biblias que los propagandistas venden ó regalan está á merced de cualquier editor. Y no habiendo autoridad que celes para que salgan de la prensa sin errores, es muy fácil el que vendan ó regalen palabra humana por palabra divina. «*Una interpretacion falsa*, dice San Gerónimo, *muda*

(1) Revue de Paris 11 de Enero de 1857.

la palabra de Dios en palabra de hombres, ó lo que es aun peor en la del diablo.» Esto mismo puede suceder y está sucediendo con las muchas alteraciones materiales que se notan en las Biblias protestantes.

Lutero publicó una traducción de la Biblia que es su mejor obra; pero poco escrupuloso en todo, no se abstuvo de cometer infidelidades. El sabio Gerónimo Enser, tan distinguido por sus conocimientos en las lenguas orientales, demostró que solo en la version del nuevo testamento habia hecho mil alteraciones substanciales.

Veamos ahora una muestra del respeto con que trataba Lutero á los libros santos y á sus autores: «Nosotros, dice, no queremos ver ni »escuchar á Moisés: dejémosle, pues, á los Judios, y á los Sajones para que les sirva de espejo, sin que á nosotros nos sirva de embarazo. »Moisés es el jefe de todos los verdugos, nadie le gana cuando se trata de aterrar, de torturar »y de tiranizar.» Del Eclesiastes dice: «Este »libro está truncado, no tiene botas, ni espuelas, va montado en alpargatas como yo cuando »era fraile.» Este lenguaje era una reminiscencia del que usaba en las tabernas predicando á los devotos de Baco. De los Evangelios dice:

«El evangelista San Juan es el solo verdadero
»evangelio, pues los otros tres han hablado
»mucho mas de las obras del Señor que de sus
»palabras. Las epístolas de San Pedro y San
»Pablo son superiores á los otros evangelios.
»La epístola de Santiago es una verdadera
»epístola de paja en comparacion á las de San
»Pablo. No debemos pararnos si encontramos
»en el camino un poco de leña, de heno, ó de
»paja respecto de la epístola de San Pablo á
»los Hebreos.» ¿Y para qué es esa leña, ese
heno y esa paja? sin duda para quemarla, por-
que no le agradaba su doctrina. Del Apocalip-
si dice: «Piense de él cada uno lo que le dicte
»su espíritu, en cuanto á mi debo decir que
»mi espíritu le repugna, y esto me basta para
»desecharle.»

Y por repugnarle á su espíritu desechó los libros de Judich, de Tobías, del Eclesiástico, de los Proverbios, de los Macabeos, varios pasajes del Evangelio, la carta de San Pablo á los Hebreos, la de Santiago, y segun aparece tambien el Apocalipsi. Y preguntándole con que autoridad lo hacia, ó en que razones se fundaba, contestó: *Ego Martinus Lutero sic volo, sic jubeo, sit pro ratione voluntas.*» Yo Martin Lutero asi lo quiero, lo mando y por

toda razon está mi voluntad.» Habia dejado las alpargatas de fraile para calzarse las botas de campaña y montarse sobre el entendimiento y conciencia de toda la generacion protestante y le era lícito espresarse con esa altanería. Lástima es que no les haya ocurrido á sus admiradores esculpir estas palabras de autoridad en la estatua que le han erigido en Vorms.

El folletista mintiendo con el mayor desenfado, y como buen protestante, dice con la seguridad del que le sobran datos para probar lo que afirma: «*Te dirán tal vez, particularmente los curas, que la lectura de la Biblia te está prohibida.*» Sin duda ha creido que hablaba con los habitantes de la luna; porque en España, está de venta la Biblia traducida á nuestro idioma para todos los que la quieran comprar. *Otros te dirán que la Biblia es abstracta, oscura.* Y á no dudar lo es para los protestantes como lo manifiestan en sus mil interpretaciones; para ellos está rodeada de vapores, como lo estaba el monte Oreb en el que Jehovah publicó la ley; pero no para nosotros que tenemos un Moisés permanente que nos trasmite la divina palabra con su explicacion clara, cuanto no es necesario para entenderla, y no dudar de su sentido.

CAPÍTULO XII.

DEL CULTO CATÓLICO.

El folletista que nos viene á convertir á su evangelio califica al culto católico de *Ceremonias teatrales*, *Devocion organizada*, *Pompa mundana*. Capaz será de decir otro tanto del Culto Israelítico organizado por el mismo Dios; pues su ceremonial era mas minucioso y de mas aparato que el organizado por la Iglesia Romana; no obstante Dios fué su autor, prueba ciertísima de que le es agradable el culto solemne. Y no debe confundir el rito ordenado y aprobado por la Iglesia, con las prácticas arbitrarias y pompa que la devocion de los particulares aumenta para dar mas ostentacion á las solemnidades religiosas, porque esto pertenece al espíritu privado, al que se hacen algunas concesiones, que no todas las aprueba la autoridad de la Iglesia, pero es tolerante en todo lo que puede serlo.

El culto es, como dice un filósofo cristiano, *con relacion al dogma lo que la palabra con relacion al pensamiento*. Cuando hay pobreza, escasez en los pensamientos, la hay tambien en las palabras. El culto protestante es pobre,

frio, desnudo, porque todo esto es su fé: sus litúrgias se componen de oraciones sin unción, sin jugo y arbitrarias, y sus templos carecen de símbolos que esciten la ternura del corazón.

En el protestantismo así como la fé es individual, pues que cada uno cree lo que su razón le dicta, así también es individual el culto, cada uno puede elegir la manifestación exterior, ó adoración esterna que sea de su particular aprobación. Culto público es un contra sentido en el dogma protestante, porque los que no se asocian, ni pueden asociarse en una misma fé, no pueden asociarse en un mismo culto. De aquí es que como los protestantes no pueden formar iglesia, ó sociedad religiosa cuyo lazo interno es un mismo credo, y el externo un mismo régimen, bajo una misma autoridad, como hemos dicho antes, no pueden tener tampoco un culto común á todos los individuos; y donde le tienen es impuesto por el poder civil. De aquí es también, que los protestantes para dar culto á Dios en conformidad á su juicio privado no necesitan templos, porque los templos son para una sociedad religiosa; para el individuo el mejor templo es un sitio solitario en donde esté solo con Dios.

Esa libertad de cultos que tanto ruido

ocasiona y tanto mal ocasionará, generalmente se defiende y se establece mas en favor de los protestantes que de otras religiones ó sectas, y los protestantes no necesitan culto público, ni está en conformidad con su principio de libertad de pensar y libertad de obrar, el hombre es mas libre cuando está menos ligado con vínculos exteriores.

Al contrario en el catolicismo los templos, y el culto comun ordenado y obligatorio es de esencia de la sociedad que forma. El culto de los católicos es uniforme porque su fé es una; es comun porque es la espresion de su fé comun; es ordenado como corresponde á una sociedad que obedece á una autoridad y de ella recibe todo su régimen exterior; es obligatorio porque es obligatoria la union y la obediencia; necesita templos porque es donde mas se manifiesta la uniformidad y union en el culto y en la fé.

Y los ritos magestuosos del culto católico son la natural espresion de la fé firme, de la fé viva que reside en el corazon, tanto ó mas que en la mente; el católico ama su fé y los signos sensibles son la lengua de su corazon que espresa la fé que ama.

El escéptico Diderot en su ensayo sobre la

pintura le movió una llamada de la verdad á expresarse de esta manera: «Esos rigoristas »absurdos en materia de religion, no han conocido el efecto de las ceremonias exteriores »sobre el pueblo. No han visto jamás la adoracion de la cruz en el Viernes Santo, no han »observado el entusiasmo de la multitud en la »procesion del Corpus, entusiasmo que alguna »vez me ha arrastrado á mí... No, jamás he »oído este cántico grave y patético entonado »por los sacerdotes, y respondido por la muchedumbre sin que mis entrañas se conmovieran, sin experimentar un gozo interior, »una emociion irresistible, sin que las lágrimas »brotasen de mis ojos... Suprimid el ceremonial, abolid los simbolos sensibles y todo se »reducirá á una metafisica, que tomará tantas »formas y giros estraños cuantas sean las »cabezas.»

Estas palabras encierran esta doble verdad, que los signos sensibles son necesarios para conservar la unidad y vitalidad de la fé; y que la fé una y viva necesita manifestarse por medio de estos signos. En el católico, si, la fé es viva, ardiente, fé que se traduce en resoluciones y hechos heróicos, en la caridad heróica del misionero que civiliza al salvaje; de la

hermana de la caridad que asiste al apestado; del cura que lleva los consuelos de la religion á la cabecera del enfermo, y de la Señora de las conferencias de San Vicente de Paul que lleva el socorro al desvalido. Esta caridad y otras obras de amor y sacrificio son sostenidas por la fé viva, y esta fé viva es sostenida por un culto que la renueva.

Los salmos, los cánticos tomados de la Escritura, cuya sublimidad admiran los hombres mas sabios, y tantos himnos llenos de sentimiento y de expresion que levantan el pensamiento y le trasportan á la mas alta contemplacion. ¿Qué emociones no producen cuando son cantados con el grave cántico Gregoriano? «Es necesario ser muy estúpido, ó muy disipado, dice un sabio escritor, para no saborearse con los inimitables himnos de *Lauda Sion Salvatorem, el Pange lingua, el Te Deum* que tan tiernas impresiones hacen en el alma.»

En las litúrgias protestantes de real orden, nada hay que levante la mente sobre lo terrenal. Federico II saliendo un dia de una solemnidad en la que ofició de pontifical el cardenal Zinzendon, dijo en su estilo característico: «Los Calvinistas tratan á Dios como á

»un criado, los Lúteranos como á igual, solo
»los católicos le tratan como Dios.»

En las religiones reformadas son raros los ejercicios de piedad, los edificios destinados al culto permanecen cerrados hasta el Domingo, en cuyo día el ceremonial está reducido á una plática; plática que muchos días, segun dice Mr. Macheinexe, profesor protestante, es para dar lecciones de industria, de política, de economía, y de policia; publicar recetas contra la epizotia, recomendar la necesidad de la vacuna, y dar reglas para prolongar la vida.

El Ministro Inglés hombre rico y con familia sirve dos ó tres capillas rurales, las visita el Domingo y se vuelve á la ciudad en donde reside, apenas se deja conocer de los parroquianos pobres, por el poco contacto con la plebe que rige. No obstante su poca ocupacion, el clero Anglicano disfruta de una renta que asciende á doscientos treinta y seis millones setecientos cincuenta y nueve mil francos que se distribuyen 26 obispos, y diez mil ochocientos ministros.

Dejemos al folletista blasfemar llamando al sacramento de la penitencia confesion inquisitorial, *blasfema de lo que no conoce*. Hasta los filósofos incrédulos la han considerado como

un freno para contener el vicio y el crimen. Solo diré, que debido á ella no se cuentan de los católicos esas escentricidades tan frecuentes entre los protestantes, de mandar cuantiosas sumas como legado para mantener un perro ú otro animalito que divertia al testador; ó para emplearlas en ridiculeces inconcebibles, habiendo tantos pobres y establecimientos de beneficencia. El que quiera enterarse á fondo de esta materia la encontrará tratada con toda estension y fuerza de racionio en la obrita que escribió sobre ella el P. Ventura Raulica.

CAPÍTULO XIII.

DEL CULTO DE LAS IMÁGENES Y PERSECUCION ICONOCLASTA.

La principal acusacion de idolatria que nos hacen los Reformados es por el culto que damos á las imágenes: confundiendo con su acostumbrada mala fé el culto espiritual de la Iglesia católica con el material del paganismo. ¿No enseñan ellos y guardan con idólatra veneracion el vaso en que bebia Lutero, y se sientan con respetuosa emocion debajo del árbol que le cobijó cerca de Openheim, y enseñan con profundo respeto las gotas de tinta que saltaron

del tintero que Lutero arrojó á la cabeza del diablo? ¿No van los entusiastas á visitar los lugares donde se efectuaron los principales hechos de la Reforma como nosotros á los santuarios de nuestra especial devocion? Nosotros veneramos las reliquias é imágenes de los héroes del cristianismo que pasaron sobre la tierra haciendo bien, ó se ofrecieron en holocausto á Dios en la soledad del claustro rogando por los pecadores. Nosotros damos á las imágenes un culto de afecto relativo, honramos en ellas á los amigos de Dios porque creemos en su intercesion, de que Dios les escucha cuando interceden por nosotros; y por que creemos en esa union de caridad que no se interrumpe nunca, que une estrechamente en el seno de Dios á los que militamos en esta vida, con los que se están purificando en el purgatorio, y con los que gozan ya de Dios en el cielo; pero solo á Dios tributamos un culto absoluto, el culto de *latría*.

En los tres primeros siglos habia poderosos motivos para no dar culto á las imágenes. Primero, por que los recién convertidos de la idolatría pudieran creer que no habia mas que un cambio de objetos y las convertirian en Dioses. Segundo, para que los enemigos del cristianis-

mo no hicieran creer que no habia diferencia esencial entre la religion cristiana y gentilica, solo diferencias de forma. Y tercero, para que no cayeran en poder de los gentiles y fuesen profanadas.

No obstante, Eusebio hace mencion de una imágen de Jesucristo en bronce, mandada fundir y erigida por la Syro-fhenisa en memoria del milagro que obró en ella, y á la que se tributaba religiosa veneracion. En los cálices se grababa la imágen del Buen Pastor. Tambien refiere Eusebio el religioso respeto que se tributaba á la cátedra del Apóstol Santiago. En las Catacumbas se han encontrado imágenes de los siglos de persecucion, (ademas de las del Buen Pastor), las de los apóstoles San Pedro y San Pablo, pintadas juntas y que menciona San Agustín. De ese tiempo son tambien las de San Gervasio y Protasio que menciona San Ambrosio. San Gregorio de Nisa dice, «que »viendo pintada en una tabla la tierna aptitud »de Abraham cuando iba á descargar el golpe »sobre su hijo, se conmovió tanto que derramó »copiosas lágrimas.» Y en la actualidad, en las Catacumbas de Santa Inés, fuera de la Puerta Pia, en donde se estan haciendo escavaciones, se encuentran sepulcros y oratorios cristianos

del siglo segundo; y entre las varias riquezas de arqueología cristiana, se encuentran muchas imágenes de Nuestra Señora con el Niño en sus brazos.

En el cuarto siglo ya aprueban los santos Padres el culto de las imágenes como necesario para escitar la devoción del pueblo rudo. Este culto creció sin oposición hasta que Leon Isauro, Emperador de Constantinopla movió una de las persecuciones mas crueles y prolongadas que ha sufrido la Iglesia; pues duró ciento veinte años hasta que este culto fué definido como dogma en el concilio general de Nicea, por 377 obispos solo del Oriente. Con tanta constancia le habia sostenido el cristianismo.

Este perseguidor nació de padres de baja condicion y se habia empleado en su mocedad en llevar fardos de mercancías á la espalda para los mercados públicos, y en criar y vender ganados. Aunque pobre, sin educacion y sin ciencia alguna, llegó por su valor y afortunado arrojo, y por la traicion, (crimen que ha encumbrado á tantas funestas celebridades,) á la mas alta dignidad entonces del universo, al trono de Constantinopla. Y en esa altura el brutal orgullo del imperioso soldado quiso hacerse obedecer en lo temporal y en lo espiri-

tual. Y como poco instruido se dejó fácilmente sorprender por su favorito Beser. Este habia caido prisionero en poder de los musulmanes, y apostató en el cautiverio; libre despues, volvió al culto católico; pero sin convicciones, obedeciendo á la necesidad y al interés de sus aspiraciones ambiciosas. Y conservando aficion á la religion de Mahoma, sedujo á Leon inspirándole odio á las imágenes, calificando su culto de idolatría, culto que quitaba prestigio al cristianismo. Y al mismo tiempo le persuadió que con esta imitacion musulmana seria muy facil atraer á los guerreros del profeta á alianzas amistosas, y detener sus conquistas.

Leon dominado por su astuto é hipócrita favorito convoca al Senado y hace ante él esta solemne declaracion: «Para manifestar mi »gratitud al Señor por los beneficios que le »debo, quiero abolir la idolatria introducida en »la Iglesia por el culto de las Imágenes de »Jesucristo, de la Virgen y de los Santos; que »son otros tantos ídolos á los cuales se tributan »homenajes de que Dios tiene celos. Como gefe »de la religion y del imperio debo reformar tan »vergonzoso abuso.» Hé aquí convertido el emperador en pontifice, y el soldado afortunado en teólogo.

En vano San German, patriarca de Constantinopla y todo el clero se oponen á esta innovacion, y le demuestran que los cristianos veneran las imágenes y no las adoran; y que el culto que las dan, (que San German llama antiquísimo) se refiere á Dios solo. En vano el Papa Gregorio II le escribe que no pertenece á los príncipes decidir en materias de fé, el brutal guerrero solo contesta decretando suplicios. «El Occidente, le decia el Papa, tiene »puestos los ojos en nuestra humildad, y nos »mira como árbitro y moderador de la tranquilidad pública. Si os atreveis á hacer la »prueba le encontrareis dispuesto á llegar hasta donde estais vos, para vengar las injurias »de vuestros súbditos del Oriente.» El soldado despreció al Pontífice; pero el Pontífice era querido y respetado de los pueblos: Roma y parte de Italia debian ya al pontificado el no ser miserables esclavos de los emperadores del Oriente; asi como mas tarde le debieron el no serlo de los emperadores del Occidente.

El pontificado desde la alta cátedra de San Pedro se interponia entre el pueblo y sus opresores, y su poder antes de las donaciones de Pepino y Carlo-magno era ya tan grande que se atreve á amenazar al emperador de Cons-

tantinopla con todo el peso del Occidente. Y la amenaza de Gregorio no fué un vano alarde, pues desde entonces el pueblo Romano sacudiendo el yugo de los tiranos de Bizancio proclamó la soberanía del Pontífice. ¡Qué otra soberanía ha tenido un principio tan legítimo y espontáneo!

Porque los emperadores del Oriente no podían ya proteger á los Romanos, ni de las invasiones de los Lombardos, ni de las correrías del Duque de Benevento, y el Pontífice era el único que con su prestigio desarmaba, y hacia retroceder á estos feroces invasores. «Desde entonces, dice el historiador Segur, los romanos miraron á los pontífices como sus únicos jefes y protectores, y este fué el origen de su poder temporal, mas respetable que el de la mayor parte de las monarquías, fundadas por la conquista ó la usurpación.»

La historia nos manifiesta que la intervención de los emperadores Bizantinos en los negocios eclesiásticos fué siempre perjudicial á la Iglesia y al imperio. En la Iglesia introducía el desconcierto y la inmoralidad en el orden gerárquico, impedía el libre ejercicio de sus funciones y producía con frecuencia funestas perturbaciones con el cisma y la heregia;

las que al mismo tiempo que debilitaban la Iglesia, debilitaban también el imperio. En el discurso de quinientos años apenas se encuentran algunos príncipes estraños al furor de las sutilezas griegas, esta intrusión en lo que no era de su competencia quitaba la energía, la union y el valor que dá la religion cuando el sentimiento de amor que inspira es fuerte y unánime.

Se me permitirá notar aquí dos cosas que debieran tenerse presentes: primera que todas las heridas inferidas á la Iglesia han sido por príncipes tiranos para los pueblos, ó por príncipes inmorales. Segunda que no ha habido dogma que no la haya costado una persecucion, el símbolo es su martirologio; por eso ahora que todos los dogmas se niegan, todas las baterías del infierno están asestadas contra ella.

CAPITULO XIV.

CONTESTACION Á LAS CALUMNIAS Y FALSEDADES DEL FOLLETISTA PROTESTANTE.

El protestante del folleto cuyos números he copiado, contradiciendo á la historia acusa de maquiavélica la política de la Iglesia de Roma:

«Encaminada, dice, á adular y ligarse con los
»príncipes tiranos para oscurecer la luz del
»evangelio, sumergiendo á los pueblos en la
»mas degradante ignorancia y esclavitud.»
Y añade tambien: «que ha combatido la liber-
»tad de los pueblos en todos tiempos y en
»todos paises, que ha fomentado las revolucio-
»nes, y ha hecho derramar torrentes de sangre
»y de lágrimas.» La táctica de la propaganda
impía es de *servirse de su lengua como de
un arco para disparar mentiras* (1) contra el
catolicismo.

Aparte de los primeros siglos de persecu-
cion promovida por las potestades gentiles,
la nave de San Pedro ha sufrido en todas
épocas golpes mas ó menos fuertes, borrascas
mas ó menos recias levantadas por príncipes
tiranos.

¿Cuántas fuertes sacudidas ha tenido que
resistir desde el brutal Constancio que gustaba
mas de las polémicas dogmáticas que de pelear
contra los enemigos del imperio; y de los no
menos aficionados á imponer sus opiniones en
materias de fé, Valente, Teodosio, Basilio, Ze-
non, Anastasio, Leon, su hijo Constantino
y otros emperadores del Oriente? ¿Y en el

(1) Jerem. cap. 9.

Occidente de los feroces conquistadores del imperio romano á quienes el Obispo Ulfilas enseñó el arrianismo; y despues, de los Enriques de Alemania, de los tiranuelos de Italia, y de tantos otros príncipes que, ya por estender mas de lo justo los derechos de patronato y regalías, ya por patrocinar á los enemigos de la Iglesia Romana, la han hecho apurar tantas veces el caliz amargo de la contradiccion? ¿Hasta en la reciente época en la que los piadosos Pontífices Pio VI y Pio VII sufrieron el cautiverio por resistir con firmeza apostólica las invasiones del poder temporal en lo que es de esclusiva competencia del espiritual? Y en la actualidad Pio IX está luchando contra todo poder *que se levanta contra la ciencia de Dios* y su Christo y contra su esposa la Iglesia. ¡Adulacion en los Papas! por no consentirla en perjuicio ó menoscabo de su alta mision y de los derechos de la Santa Sede, está grabado de un modo indeleble en su conciencia y en sus respuestas de infalible doctrina el sabido *non possumus*.

Pio VII amenazado por Bonaparte para que cerrara sus puertos á los Ingleses y Rusos respondió: «Que su carácter pontifical y sacerdotal no le permitia considerar como enemigos, ni á

»los que estaban apartados del centro de la unidad religiosa.» Y sufrió la prision y el cautiverio antes que prestarse á la exigencia del Coloso.—Artaud, cap. 15.

¡Ha hecho la Iglesia de Roma derramar torrentes de sangre! Las sectas si, y con mayor furia los protestantes, como haré ver luego. Oh! no se puede borrar la historia. Las heregías atrayendo á su devocion á los tiranos, han impulsado á estos á inundar sus dominios con sangre de católicos. El catolicismo no la ha hecho jamás voluntariamente correr; si ha derramado la de sus enemigos alguna vez ha sido defendiéndose de injustas agresiones, de los que le han acometido para hacerle desaparecer sobre la faz de la tierra.

¡Ha sumergido á los pueblos en la mas degradante ignorancia! Cinismo se necesita para afirmarlo. Los que combaten al Catolicismo como un obstáculo al progreso de las luces, es por odio á luz verdadera y á la verdadera ciencia, oh! si leyeran la historia desviando la negra venda que cubre sus ojos, verian desmentida la intencionada acusacion que en todos los tonos le hacen.

Siempre y en todas partes el Catolicismo Romano ha propagado juntamente con la luz

del Evangelio la luz de la civilizacion. Sus misioneros la llevan todos los dias á los paises en donde dominan las religiones de Mahoma, Brama y Confucio, y á donde vegeta el salvage en el mas lastimoso embrutecimiento, alli donde no ha sonado la voz de los Reformadores Protestantes, ni del impio que escarnece nuestra ciencia religiosa. Porque el misionero protestante, como no tiene vocacion al martirio, solo entra en pais donde le escude la bandera de su nacion, ó le proteja el cañon inglés; y donde pueda procurarse una habitacion cómoda para él, su mujer y sus hijos; y pueda dar lecciones usando de la razon convincente del baston, ó de otro castigo en obsequio de la libertad de cultos y de conciencia.

Compárese la civilizacion de los paises en donde ha ejercido su influencia el catolicismo ó han sido convertidos por sus misioneros, con aquellos en donde ha dominado el protestantismo, ó han sido conquistados por naciones no católicas, y dígase con la imparcialidad que demanda la honradez, en donde hay mas civilizacion; póngase en cotejo la India con las que fueron nuestras posesiones en América. Un protestante el R. Claudio Buchanan nos dice: «Que si plugiera á Dios quitar la India á los

»Ingleses apenas quedarian en aquella tierra
»vestigios de haber sido gobernada por una
»nacion que habia recibido la luz del Evan-
»gelio.» Y entonces que les quedaba, porque
ninguna otra civilizacion han recibido, ningun-
na otra luz.

Osadia, sí, se necesita para decir que Roma
ha sumergido á los pueblos en la mas degra-
dante ignorancia. Nuestro literato D. Antonio
Cabanilles decia en un discurso pronunciado
en la Academia de la Historia: «El hecho his-
»tórico mas averiguado que existe es: que la
»Iglesia católica ha sido siempre amante de la
»ilustracion y la ha fomentado en todos los
»ramos y en todos los tiempos.»

En la inundacion de las tribus guerreras
del Norte, los monasterios fueron los asilos de
la ciencia; y el clero hizo cuanto pudo para
que no desapareciera por completo la ilustra-
cion griega y romana. *Absque monachis nos
sane in historia essemus pueri*, dice el sabio
protestante Juan Marshan: «Seriamos niños
»en la historia sino hubiera sido por los mon-
»ges.» El Señor Vorg, protestante tambien,
hace la apología del catolicismo en este parti-
cular en su historia de Gregorio VII. Por no
estenderme demasiado no cito otros escrito-

res protestantes que vindican á la Iglesia Romana de este ultraje que la prodiga la ignorancia, ó la perfidia.

En los monasterios se trabajaba con celo, é incansable constancia en la educacion científica, en el descubrimiento de manuscritos, y en la esplicacion de antigüedades.

Los Romanos Pontifices con constante solitud han promovido el estudio y desarrollo de las ciencias y de las artes derramando recompensas. En parte alguna las ciencias y las artes han sido mejor acogidas que en Roma, recibiendo los que han descollado en uno y otro ramo del saber espléndidas ovaciones; elevando algunos á las altas dignidades eclesiásticas, y dando asiento á otros entre la nobleza romana. Y muchos Cardenales han agotado sus recursos, prodigando sus rentas en remover ruinas, y adquirir manuscritos. Los Papas han reunido en Roma los restos preciosos de las artes paganas, y han comprado á precios fabulosos las estatuas de los Dioses del paganismo.

«Cual si la Providencia, dice Balmes, hubiese querido confundir á los futuros calumniadores, apareció el protestantismo precisamente en la época, en que bajo la proteccion de un gran Papa se desplegaba el mas vivo

»movimiento en las ciencias, en las letras y en
»las artes. La posteridad, que juzgará impar-
»cialmente nuestras disputas, pronunciará á
»no dudarlo, un fallo muy severo contra los
»pretendidos filósofos que se empeñan en encon-
»trar en la historia pruebas de que el Catoli-
»cismo embarazaba la marcha del entendi-
»miento humano, y de que los progresos de las
»ciencias fueron debidos al grito de libertad
»levantado en el centro de Alemania.»

Efectivamente, cuando el protestantismo
tenia ocupada la Alemania en la cuestion
religiosa, la Córte Pontificia estaba rodeada
de una ilustre muchedumbre de pintores, es-
cultores, poetas, humanistas y filósofos. Ah!
Roma, si ha tenido como el sol algunas man-
chas en su disco, siempre ha iluminado al
mundo con el esplendor de la ciencia y de la
doctrina.

La mayor parte de los descubrimientos que
han ensanchado los horizontes de la ciencia se
deben á miembros de la Iglesia Romana. En
sus anales han dejado nombre imperecedero
grandes matemáticos, astrónomos, naturalistas
anticuarios y viajeros. El fraile Rogerio Ba-
con, ó el fraile Bertoldo segun algunos, inventó
la pólvora; Flavio diácono Napolitano halló

la brújula: Despina los anteojos: el Papa Silvestre II siendo arcediano el relóx de ruedas. ¿Y cuántos hombres de estado han salido del Clero? Suger, Jimenez Cisneros, Alberoni, Richelliu, Mazzarino, Fleury y otros que han sabido engrandecer las naciones á que han servido.

Los Protestantes han llevado tan lejos su ódio fanático contra Roma, que hasta época muy reciente no han querido admitir la reforma del calendario porque fué hecha por orden de un Papa.

Y olvidan que el gran Patriarca de la Reforma, el gran Descubridor de un nuevo mundo, Lutero, al mismo tiempo que sometía la fé á la razon, despreciaba á esta respecto de lo que es mas de su competencia diciendo: Que todas las ciencias especulativas eran otros tantos errores y que la filosofia era inútil y perjudicial al teólogo.

Ha sumergido, añade, á los pueblos en la esclavitud.

Voltaire, este filósofo incrédulo será el que conteste: Dice en su historia, ó ensayo sobre la historia general: «Los Papas combatieron siempre por la libertad de Italia contra los emperadores de Alemania: estos querian encadenar

»á Italia, y los Pontífices rechazaron estas cadenas.»

Recuérdese como Gregorio II rechazó las cadenas cada día mas pesadas con que los emperadores de Constantinopla oprimian á los Romanos y demás súbditos de Italia.

«Todos los pueblos, dice el Conde Maistre, (1) han convenido en colocar en la primera clase de sus hombres grandes á aquellos dichos ciudadanos que tuvieron el honor de libertar á su pais del yugo extranjero; ya como héroes, si consiguiéndolo se han salvado, ya como mártires si han sucumbido, sus nombres pasarán de siglo en siglo. Solo la estupidez moderna quisiera exceptuar á los Papas de esta apoteosis universal, y privarles de la inmortal gloria que les es debida como Príncipes temporales, de haber trabajado infatigables por la libertad de su patria.»

La historia abunda en hechos gloriosos que los Sumos Pontífices han prestado no solo en beneficio de Italia sino del mundo entero. Roma ha predicado antes que nadie y constantemente contra la esclavitud, no con las arengas de los modernos Espartacos, sino con los consejos de San Pablo por la libertad de Onesino.

(1) Del Papa y de la Iglesia Galicana, art. 3.^o

El día vendrá, tal vez no esté muy lejano, en el que se haga justicia al trono pontificio, se le tenga por la única institución salvadora en el desconcierto social. Cuando los pueblos ébrios de libertades, y los hombres que se tienen por científicos cansados de delirar y de sembrar el desorden con irrealizables teorías, aclamen la libertad verdadera que solo puede existir en la práctica del Evangelio enseñado por Roma.

CAPÍTULO XV.

BREVE NOTICIA DE CÓMO SE PROPAGÓ EL PROTESTANTISMO Y DE LAS PERSECUCIONES QUE SUSCITO.

Lutero movió dos resortes para encontrar patrocinadores y cómplices de la embriaguez de su doctrina, y gentes dóciles que creyeran en ella. Convidó con la riqueza de los conventos á los Señores alemanes, agobiados muchos de ellos de deudas. Con este cebo se halló protegido por gran número de capitanes audaces acostumbrados á enriquecerse con el botín.

Por otra parte, con la elocuencia de mas efecto para sublevar las turbas, ofrecia al pueblo como otro Graco distribución de la riqueza, independencia y libertad. Los paisanos, gentes

del bajo pueblo, escuchaban con oído atento sus furiosas diatribas contra el Papa, contra los obispos y clero católico, y contra las potestades civiles. *Todos sois Sacerdotes, todos sois reyes*, les decía Lutero.

Además de los regalos á la codicia hizo concesiones á los placeres, no hay, pues, que extrañar conmoviera con tanta generalidad á las muchedumbres, en un siglo en que era tan fuerte el deseo de libertad y el amor á los goces.

Las predicaciones de Lutero y de los demás hipócritas innovadores, que cubrían su frenesi con el velo de religion, produjeron todo su efecto. El protestantismo se inauguró con abundante derramamiento de sangre, con bárbaros degüellos, con suplicios, incendios, destrucciones, y ataques á la santidad de las costumbres, á la propiedad y á las creencias.

Lutero asesta contra los Príncipes el lenguaje violento que dirigia contra el Papa. Y en sus arranques tribunicios esclamaba: «Príncipes »la mano de Dios está suspendida sobre vuestras cabezas, la corrupcion se derramará sobre vosotros y morireis. Ya ha llegado vuestra recompensa: os tienen por picaros y velitres, sereis juzgados por el papel que repre-

»sentais. El pueblo os conoce, el pueblo cansado no puede soportar vuestra tiránica iniquidad.» Era proverbio suyo, *Principem et non latronem esse, vix est possibile*; cuando vió que el pueblo se movia insurreccionado decia: «En todas partes el pueblo se subleva, al fin ha abierto los ojos, no puede, ni quiere dejarse oprimir mas por la violencia.»

Pero el pueblo es mas lógico que los que le insurreccionan; estalló con un odio irreconciliable la ira de los pobres contra los ricos, toman las armas y hacen la guerra á la propiedad, á la ciencia y á las bellas artes, aquellas como enemigas de la igualdad y estas como idólatras. Lutero á la vista del desórden espantoso que habia promovido retrocede, abandona al pueblo, ya no quiere ser popular, y se une á los grandes. Y él, el Mesías de la nueva ley, el Redentor de los oprimidos, el amigo del pueblo, monta en cólera é invita á Principes y caballeros al esterminio sin misericordia de la execrable raza de aquellos perros rabiosos. «Levantaos Principes, clama este ángel esterminador, á las armas, herid, asolad, ha llegado el tiempo maravilloso en que puede un príncipe alcanzar el paraiso asesinando á villanos con mas facilidad que otros rezando.»

Su predicacion fué escuchada y fervorosamente cumplida, cien mil paisanos, que perecieron al filo de la espada, fué el abundante fruto que produjo. El árbol de la libertad, del pensamiento y de la conciencia, fué regado con la sangre de tan numerosas hecatombes. Y cuando le echaban en cara tanta sangre vertida por instigacion suya, respondia con el texto del Evangelio, *No he venido á traer la paz á la tierra, sino la guerra.*

Predica como el profeta de la Arabia la guerra santa contra el catolicismo; y las ciudades de Alemania, especialmente las anseáticas, decretan y emplean todo género de persecucion contra el clero y contra los católicos fieles á su fé. Carlos Willers, escritor protestante, en su obra sobre el Espíritu del protestantismo y de la Reforma de Lutero, dueño del valor de la verdad dice: «Que la Reforma hizo »retrogadar las luces y la cultura de las ciencias. Júzguese por las devastaciones inauditas »de que fué teatro la desgraciada Alemania. La »guerra de los paisanos de Suavia y Franco- »nia: la de los Anabaptistas de Munster: la de »la liga de Smalkalde que duró hasta el tra- »tado de Wetsfalia, (unos treinta años) trans- »formaron el imperio en un cementerio inmen-

»so, sepulcro de dos generaciones. Las ciuda-
»des reducidas á cenizas, las escuelas desier-
»tas, los campos abandonados, las manufactu-
»ras incendiadas, agriados los ánimos, y exas-
»perados por sus largas disensiones. Y no solo
»en el suelo natal, allí donde su causa fué com-
»batida con tanta tenacidad, en donde la Re-
»forma causó tan crueles trastornos. No pudo
»escaparse de ellos Francia... En fin, la Ingla-
»terra se vió abandonada á dos conmociones
»intestinas... Y lo dicho es suficiente para ver-
»se uno obligado á confesar, que desde la
»inundacion de los pueblos bárbaros sobre el
»Imperio Romano, ningun acontecimiento ha-
»bia provocado en Europa estragos de tanta
»duracion y tan generales como la guerra en-
»cendida por la hoguera de la Reforma.»

¡Es el catolicismo ó la Iglesia de Roma la que ha *hecho derramar torrentes de sangre y lágrimas!* ¿ó ha sido la Reforma? Los protestantes sinceros son los jueces. Con dicha hoguera solo son comparables las de la inquisicion, en la proporcion de la luz de una bugía con el fuego de un incendio devastador. Y en esos estragos causados por el protestantismo, los católicos fueron las principales y mas numerosas víctimas.

Cristian II, rey de Dinamarca, llamado el Neron del Norte, despues de la cruel persecucion que hizo sufrir en su reino á los católicos, apoderado del reino de Suecia por medios reprobados, convida un dia á la primer nobleza de este reino, é hizo asesinar á cerca de ciento en el mismo convite porque eran católicos; algunos obispos fueron quemados vivos; y no satisfecho con esta matanza, ordena otra mas horrible en la gente del pueblo, y por medio de este bautismo de sangre introdujo el protestantismo en esta nacion.

Gustavo Wasa que se hizo luterano para cogerse la plata de los conventos y pagar con ella sus enormes deudas desplegó poco menos rigor.

El historiador Menzel refiriendo las brutales violencias de los Luteranos en la Silesia dice: «Que donde imperaba el protestantismo reinaba la intolerancia, mientras que en Austria y Bohemia y provincias comarcanas todas católicas, los protestantes gozaban de los derechos civiles y religiosos.» (1)

En los cantones Suizos y en Sajonia donde encendió la guerra Carlostadt corrió á torrentes la sangre de católicos. En los Can-

(1) Nueva Hist. de los Alem. Tom. 5.º, pág. 244.

tones Suizos, Zwinglio trocando, como dice Cantú, la espada de la palabra por la de hierro, y el púlpito por un caballo, hizo la guerra á los Católicos que defendian las creencias en que estaban en posesion gritando: *Es necesario apagar el fuego con sangre.*

Calvino de genio duro y feróz, que para darle á conocer estampó en su obra de Instituciones de la Religion Cristiana el emblema de una espada de fuego con el lema *Non veni pacem mittere sed gladium.* No he venido á traer la paz sino la guerra. Estableció un Consistorio para entender en las causas de religion mas cruel é intransigente que el tribunal de la inquisicion. Obligaba á violar el secreto de familia, condenó á la hoguera y á otros suplicios á los que no opinaban como él, y á otros les condenó á morir consumidos en los calabozos. Calvino sostuvo la doctrina, de que los herejes debian ser quemados, en el tratado que escribió y tituló *Fidelis Esposicio.* (1)

«El protestantismo, dice Augusto Nicolás en la obra que escribió sobre esta heregia y las demás comparándolas con el socialismo, «se
»presentaba en los estados que de él se habian
»preservado, no solamente como una simple re-

(1) Y en las cartas que escribió á M. de Poet.

»ligion que venia á pedir su parte de libertad, »sino como un torrente revolucionario, como »un huracan que todo lo tronchaba en su trán- »sito, y del cual, de consiguiente, era neces- »sario defenderse á toda fuerza como defiende »cada cual su vida, su lugar, su altar.»

De esa manera se presentó el Calvinismo en Francia marcando con su huella sangrienta el suelo de las provincias, de las ciudades y de las aldeas, poniendo á esta nacion al borde del precipicio, dice Bossuet. El baron Adret, general de los Calvinistas, contestando á un cargo de lentitud que le hacian sus correligionarios con la que parecia oscurecer sus anteriores hazañas, respondió: «Que en el tiempo de sus »grandes empresas, no habia hazaña alguna »que no acometiera con tropas mantenidas á »sueldo de venganza. Y á las que habia qui- »tado toda esperanza de perdon por las cruel- »dades en que las habia empeñado.»

¿Por qué cuando se recuerdan las hogueras de la inquisicion de España no se habla de los pozos de Nimes que los evangélicos llenaban con cadáveres de católicos: el puerto de la Rochela en donde eran ahogados á centenares: las torres de donde les precipitaban: los crueles tormentos que con risa salvage se les hacia

sufrir para obligarles á asistir á sus sermones?

Juana Labrit, madre de Enrique de Bearne, autorizó tan horrible carnicería de curas, frailes y personas católicas en Orthez, que corrió la sangre hasta el río Gave y tiñó sus aguas.

Mr. Anquetil dice en su historia universal: «Que los robos, sacrilegios y rapiñas de los hereges tenían mas el carácter de irrisión que de necesidad. Destruían los altares, mutilaban las imágenes, y quemaban con mofa las reliquias, bajaban á los sepulcros y esparcían los restos que había en ellos, y hacían pedazos los ornamentos aplicándolos á usos infames. Francia no quería ser protestante y se la quería forzar á que lo fuera.»

«Por tan salvaje intolerancia, dice Augusto Nicolás, hizo el protestantismo su primera entrada en el mundo.» El protestantismo ha sido siempre el agresor, los católicos no han hecho mas que defenderse de sus atropellos y atrocidades: él es el culpable de toda la sangre derramada. Y todavía envuelto en el manto de infamé hipocresía viene á turbar nuestra paz religiosa, á izar en nuestro suelo la enseña de la guerra de español contra español, de hermano contra hermano.

En Inglaterra Enrique VIII, porque Roma no accedió á sus inmorales exigencias, porque no autorizó con su aprobación sus brutales apetitos, toma una bárbara venganza de los católicos, haciendo sufrir suplicios que horroriza mencionarlos. «Yo quisiera borrar si »fuera posible, dice Filz-William, escritor protestante, de nuestros anales la larga serie »de iniquidades que acompañaron á la Reforma en Inglaterra. La injusticia, la opresión, »la rapiña, el asesinato, el sacrilegio quedan »en ella gravados. Tales fueron los medios por »los cuales el tirano sanguinario é inexorable, »el fundador de nuestra creencia, instaló su »primacía en la nueva Iglesia.»

Los méritos del protestantismo están condensados en estas breves palabras de Chateaubriand (*Etudes historiques*) «El protestantismo puede reivindicar en justicia algunas virtudes, tales como las de Lutero, fraile apóstata, aprobador de la matanza de los paisanos: Calvino, doctor cruel, que quemó á Servet; Enrique VIII revisador del misal, que »hizo perecer á setenta y dos mil hombres en »los suplicios. ¡Hé aquí sus tres Cristos!»

Vivo ha estado hasta hace poco tiempo el código criminal formado para acabar en el

Reino Unido con el catolicismo, escrito con tinta de mónstruos, y monumento de la mas bárbara intolerancia. Y hay está Irlanda, esa gran víctima, personificación de todas las víctimas de la persecucion protestante: tres siglos se ha estado regando la tierra Irlandesa con la sangre de sus hijos, y todavia el clero protestante resiste hasta con violencia á que se les conceda la igualdad religiosa.

En los fastos de la bárbara persecucion protestante figura un Capdevila, pirata-hereje que atacó á un buque español que llevaba á las misiones de América treinta y dos Jesuitas; los bárbaros que mandaba Capdevila se entretenian en picarles la corona con las hachas de abordage hasta que les daban el último golpe. Si este no declaró la guerra á Dios como el moderno Capdevila, la hacia á sus servidores. Entre las doctrinas y los hechos hay una necesaria correspondencia.

No puedo resistir al deseo de decir alguna cosa sobre la persecucion que promovieron los protestantes en el Japon, y que ahogó aquella cristiandad en sangre.

Cuando el cristianismo estaba tan estendido en este imperio que contaba mas de un millon de convertidos, arribó á sus costas; y en un

parage llamado Bungo, Villiam-Adams protestante Holandés. Un misionero Jesuita y varios japoneses cristianos movidos de la caridad que distingue á los misioneros católicos que se hacen *todo para todos* sin diferencia de opiniones y personas, le sirvieron de intérpretes y de mediadores para que se comunicara con el emperador. Era hombre de ingenio y habilidad y con el auxilio de estas dotes logró ganar la confianza del emperador y gozar de la mayor influencia en su ánimo. Pero ingrato, olvidando el servicio que le habian prestado los católicos para introducirse en el palacio, se vale de su posicion para inspirar sospechas de los misioneros, que eran todos, ó casi todos españoles. Persuade al emperador haciéndole creer que los españoles tenian malos designios contra el Japon, y que España, nacion inquieta y ambiciosa, trabajaba por estender su dominacion á todas partes, y los misioneros eran los emisarios de que se valia para seducir á los pueblos y emanciparlos de la obediencia de sus legitimos soberanos. Siempre el catolicismo será el blanco del farisaismo calumniador. *Seduce las turbas para hacerse rey.*

El emperador se deja convencer del perverso, y montando en cólera decreta una persecu-

cion de esterminio contra los que habian abrazado la fé cristiana. Algunos miles de los naturales huyendo de los suplicios se refugiaron en el castillo de Simabara. El gobierno envió contra ellos numerosas tropas; pero carecia de artilleria de batir, y de los conocimientos necesarios para tomar la plaza; solicita el apoyo de los Holandeses y éstos se le conceden con gran satisfaccion y prontitud, y el cañon holandés abrió la brecha para que entraran los sitiadores, é hicieran tan horrible matanza en los cristianos que la sangre llegaba á los tovillos en las calles de la ciudad. ¿Y qué premio obtuvieron los holandeses por tan eficaz auxilio? el desprecio, el que el gobierno japonés les confinara en la isleta artificial de Zuma, allí han permanecido por doscientos años humillados y espiados por los japoneses.

A un millon llegaba el número de convertidos en aquella naciente cristiandad, y todo el imperio lo estaria ya, y abierto hace tiempo al comercio europeo si no lo hubiera impedido la perfidia protestante. Si no fuera por la guerra que hacen los protestantes al catolicismo la mayor parte del Asia seria ya cristiana. Los holandeses en los establecimientos portugueses de la India obligaron por la persecucion á los

naturales á abandonar la religion católica. ¡Cuántos esfuerzos han hecho tambien los ministros protestantes de Nueva Inglaterra para que los Hurones é Iroqueses abjuraran el catolicismo! Pero no han podido vencer á aquellas almas sencillas en las que la fé está impresa con una fuerza divina. ¡Así entienden ellos la libertad de cultos! Estos cartagineses entran pidiendo como amigos para quedar dominando como enemigos.

Forzoso me es concluir este ligero extracto de lo mucho que se ha escrito sobre las materias que imperfectamente he tocado, y que tratan con toda estension escritores de primera nota y bien conocidos para que le sea fácil consultarlos el que quiera enterarse mas á fondo de ellas. ¡Ojalá fuesen mas estudiadas, así como la historia, para no tener el sentimiento de ver como se abusa de ella y se la cita con tan poca verdad, sinceridad y criterio, que es necesario decir, ó que no se sabe leer, ó se sacrifica la buena fé, la honradez y discernimiento en obsequio de la opinion que se ama.

FIN.

ÍNDICE.

Capítulos.	Páginas.
Introduccion.	3
A los españoles.	9
I Falsedad de la alegoría aplicada á la Iglesia Católica Romana.	12
II Origen del racionalismo y su desar- rollo en las primeras edades del mundo.	17
III Institucion de la autoridad religiosa en el pueblo de Israel.	26
IV Institucion de la autoridad religiosa en la ley evangélica.	27
V Unidad de Iglesia.	31
VI Autoridad y unidad de la Iglesia en- señada y sostenida por los apósto- les.	40
Herejías de los primeros siglos.	44
Herejías de los siglos medios y poste- riores hasta Lutero.	51

Lutero.	56
VII Doctrina del protestantismo.	73
VIII Doctrina luterana y calvinista acerca de la justificacion y salvacion.	86
IX Doctrina protestante acerca del ma- trimonio.	93
X Celibato religioso.	99
XI La escritura como regla de fé.	104
XII Del culto católico.	114
XIII Del culto de las imágenes y persecu- cion inoconoclasta.	120
XIV Contestacion á las calumnias y false- dades del folletista protestante.	127
XV Breve noticia de cómo se propagó el protestantismo y de las persecucio- nes que suscitó.	137

ERRATAS.

PÁGINA	LÍNEA	DICE	LÉASE
8	15	en las cuales condensadas	en las cuales están condensadas
17	6	apoyado en libro	apoyado en los libros
27	3	Esenios	Esenos
37	5	que la desunió	que la desunion
40	17	os acomode, creer y obrar	os acomode creer y obrar
52	15	de acusar la relajacion del clero	acusar de relajacion al clero
60	27	en todos los á quienes	en todos aquellos á quienes
74	8	uno quiere el bautismo	uno no quiere el bautismo
79	16	habrá sido él solo	el solo
80	3	por el polvo,	por el polvo?

страницы	главы
80	12
10	14
14	2
60	3
23	0
40	12
34	14
34	8
34	12
14	14
8	12

главы	страницы
12	80
14	10
2	14
3	60
0	23
12	40
14	34
8	34
12	34
14	14
12	8

ΕΒΒΛΙΣ

